

# Esquizofrenia y lenguaje: una aproximación psicolingüística

*Mercedes Belinchón*

*Universidad Autónoma de Madrid*

«La mayoría de nosotros comienza a reparar en el lenguaje, a interesarse por él y a hacerse preguntas sobre él cuando el lenguaje se deteriora y es causa de problemas» (D. Crystal).

## INTRODUCCION

El estudio de las alteraciones esquizofrénicas del lenguaje es, sin lugar a dudas, tan antiguo como el concepto mismo de esquizofrenia.

Desde que las primeras conceptualizaciones teóricas de esta enfermedad (Bleuler, 1911; Kraepelin, 1919) interpretaran el «desorden formal del pensamiento» como una de sus alteraciones nucleares e interpretaran las alteraciones del discurso verbal de los pacientes como su epifenómeno más claro, la conceptualización teórica de la esquizofrenia ha estado fuertemente vinculada a la observación, en el lenguaje de los pacientes, de alteraciones tales como la «incoherencia», la «falta de comprensibilidad del habla» o el «descarilamiento» de las ideas en el discurso.

«El término esquizofrenia —afirman, por ejemplo, Rochester y Martin (1979)— fue acuñado, en parte, para describir las alteraciones en el discurso. En 1911, Eugen Bleuler comunicó su experiencia de confusión, en tanto que oyente, ante los sujetos que hablaban incoherentemente. Comentó haber tenido dificultad para comprender el habla de los pacientes y describió un habla en el que... las ideas se conectan de modo ilógico... y donde, inesperadamente, aparecen ideas nuevas que ni el paciente ni el observador pueden poner en relación con el curso anterior del pensamiento... (Desde entonces) estas alteraciones del discurso han sido interpretadas... como indicadores de una ruptura de las funciones psíquicas, como lo (propia)mente *esquizo* de la esquizofrenia» (*op. cit.*, págs. 2-3).

Desde que Bleuler sugiriera, por tanto, que, esencialmente, lo que se expresa con el término «esquizofrenia» es la misma «ruptura», el mismo «doblamiento» de funciones que se detecta en el lenguaje de los pacientes, la observación de la conducta lingüística ha ido adquiriendo un estatus de privilegio en la clínica y en la investigación de este tipo de patología.

En el contexto clínico, las verbalizaciones incoherentes y bizarras de los pacientes han sido consideradas como una de las pocas vías de acceso a las experiencias concretas que vive el paciente durante el episodio psicótico, como uno de los modos que permiten observar más fácilmente los cambios que el paciente experimenta en sus sensaciones, sus percepciones y su interpretación de la realidad durante el curso de su enfermedad y, consiguientemente, como una vía que puede conducir al núcleo mismo de lo que, sin lugar a dudas, constituye uno de los casos más graves y sorprendentes de desestructuración cognitiva y de personalidad que puedan darse en la especie humana.

Como resultado de esta interpretación, el estudio del lenguaje de los esquizofrénicos ha sido considerado como un recurso importante para tratar de

avanzar en el conocimiento teórico del trastorno y, en virtud de ello, desde hace ya casi ocho décadas, las observaciones clínicas del lenguaje de los pacientes, los intentos por definir de forma objetiva los rasgos que caracterizarían diferencialmente el llamado «lenguaje esquizofrénico», y la búsqueda de hipótesis plausibles para su explicación teórica, han ido configurando un corpus teórico y empírico abundante, que ha servido de base tanto para la definición diagnóstica del trastorno (y/o de algunos de sus síntomas criterios) como para la formulación de hipótesis generales sobre la naturaleza y/o etiología de la esquizofrenia (vg. Sullivan, 1953; McGhie y Chapman, 1961; Lawson *et al.*, 1964; Hirsch y Leff, 1975).

En los últimos años, sin embargo, el estudio del lenguaje de los esquizofrénicos parece haber rebasado abiertamente el marco de la investigación clínica o psicopatológica y ha comenzado a atraer el interés tanto de los psicólogos interesados en la explicación de la actividad lingüística «normal», como de quienes tratan de explicar la esquizofrenia y/o sus manifestaciones clínicas más patognomónicas desde una orientación cognitiva y experimental (vg. Hoffman, 1986; Ruiz Vargas, 1987).

El lenguaje de los esquizofrénicos ha ido perfilándose como un área de observación y de análisis insoslayable para los investigadores que intentan desentrañar la naturaleza de la esquizofrenia, porque ayuda a clarificar cuáles son las funciones y procesos cognitivos que están alterados en esta patología, cuál el grado de especificidad diagnóstica de estas alteraciones y cuál su relación funcional con los otros síntomas o déficit esquizofrénicos. Pero, al mismo tiempo, el lenguaje de estos pacientes ha ido despertando el interés de los psicolingüistas porque, en la medida en que, clínicamente, el llamado «lenguaje esquizofrénico» ha sido identificado con las nociones de «lenguaje incoherente» y «habla desviada», su análisis y su caracterización objetiva parecen constituir una fuente de información potencialmente interesante para la identificación de los componentes y factores que están implicados en la producción de discursos coherentes y pragmáticamente eficaces (es decir, discursos «normales»).

Probablemente, como observa Cozolino (1983), una de las razones que explican que tanto los psicólogos cognitivos como los psicólogos del lenguaje se hayan sentido tan fuertemente atraídos por el estudio del lenguaje esquizofrénico radique en la naturaleza misma de los datos, en la extraña complejidad de esa especie de «masa de producciones verbales» (en expresión de Tucker y Rosenberg, 1975) con la que estos pacientes suelen impresionar y desconcertar a sus interlocutores y, quizá también, en el propio confusiónismo conceptual que históricamente ha envuelto a la definición misma de este tipo de trastornos.

En efecto. Desde la publicación de *Demencia precoz* (Bleuler, 1911), el lenguaje incoherente, disgregado y falto de conexiones lógicas observado en los pacientes esquizofrénicos ha sido un objeto de estudio escurridizo y complejo que, durante décadas, ha permanecido ubicado en contextos teóricos y metodológicos distintos y no siempre bien definidos.

La identificación que se hizo tras la publicación de la edición inglesa de la obra de Bleuler de las alteraciones del discurso verbal con el concepto de «desorden formal de pensamiento» y, más tarde, la utilización de adjetivos como «descarrilado», «arcaico», «regresivo», «egocéntrico», «idiosincrático», «sobreinclusivo», «aberrante», «desestructurado» o «bizarro» en las descripciones clínicas del «lenguaje esquizofrénico» (cfr. Lorenz, 1961; Gerver, Lawson y Gerver, 1976), determinaron el que, durante décadas, las descripciones del lenguaje de estos pacientes fueran tratadas como ejemplos de trastornos en el pensamiento y, como tales, que fueran descritas e interpretadas sobre

la base de los constructos teóricos elaborados en el contexto de la Psicología del Pensamiento y, más tarde, de la Psicología Cognitiva. Mientras tanto, reivindicadas por muchos como alteraciones específicamente lingüísticas (y no de pensamiento —ej. Chaika, 1974—), y en ausencia de definiciones precisas sobre el alcance exacto del constructo «lenguaje», sobre los procesos implicados en la producción verbal y sobre las relaciones entre pensamiento y lenguaje, las alteraciones esquizofrénicas del discurso verbal fueron también objeto de análisis (psico)lingüísticos extraordinariamente diversos y acabaron constituyendo un auténtico «banco de pruebas» de las teorías del lenguaje que sucesivamente dominaron el ámbito psicológico, un área de estudio cuya revisión sitúa hoy por hoy al investigador ante un «microcosmos perfecto —en expresión de Rochester y Martin, 1979— que ejemplifica hasta en sus últimos detalles el curso y desarrollo de los conceptos y métodos psicolingüísticos» (*op. cit.*, pág. 9).

No analizaremos aquí en profundidad las implicaciones y sesgos (conceptuales y metodológicos) que la identificación clínica de las nociones de «desorden formal de pensamiento» (DPF) y «habla desviada» imprimió a las investigaciones de las alteraciones esquizofrénicas del lenguaje (cfr., por ejemplo, Rochester y Martin, 1979; Belinchón, 1986). Sin embargo, sí apuntaremos ya la idea de que fue precisamente el uso clínico continuado de las alteraciones del discurso como indicadores clínicos del DFP y, más adelante, el cuestionamiento del supuesto de especificidad diagnóstica del DFP sostenido por Bleuler, lo que, en realidad, constituyó el detonante que dio paso al inicio de las investigaciones sistemáticas del lenguaje esquizofrénico (cfr., por ejemplo, Rochester *et al.*, 1977; Andreasen, 1979a, 1979b).

En efecto. La conceptualización bleuleriana de la esquizofrenia como una entidad clínica diferenciada había tenido, ciertamente, una amplia aceptación entre los psiquiatras (sobre todo anglosajones) tras la publicación de la edición inglesa de *Demencia precoz*. Sin embargo, el «desorden formal del pen-

TABLA I

*Algunas definiciones clínicas del «desorden formal del pensamiento» (adaptado de Vizcarro, 1984)*

Carpenter, Strauss y Bartko (1973)	Lenguaje incoherente
Taylor y Adams (1975)	Verborrea Pensamiento ilógico Lenguaje aproximado Neologismos Bloqueo Descarrilamiento de ideas
Feighner <i>et al.</i> (1972)	Lenguaje incomprensible
Spitzer <i>et al.</i> (RDC, 1978)	Lenguaje incomprensible Pensamiento ilógico Pobreza de contenido Neologismos Descarrilamiento de ideas
Spitzer <i>et al.</i> (DSM-III, 1980)	Incoherencia Pérdida de asociaciones Pensamiento ilógico Pobreza de contenido del habla

samiento», tal y como aparecía definido por Bleuler (y, sobre todo, tal como apareció definido con posterioridad en la mayoría de los manuales psiquiátricos —ver tabla I—) pronto se reveló como un concepto oscuro, ambiguo, circular (su existencia se infería de las alteraciones del discurso que supuestamente explicaba) y carente de referentes conductuales precisos.

Algunos autores habían demostrado, sí, que clínicos bien entrenados eran capaces de realizar diagnósticos fiables del DFP a partir, simplemente, del análisis de muestras verbales (cfr. Rochester *et al.*, 1977). Sin embargo, pronto resultó evidente la dificultad de definir objetivamente los criterios que guiaban estos diagnósticos, la dificultad, en última instancia, de identificar los parámetros lingüísticos y/o comunicativos que conducen a los clínicos a valorar el habla de un paciente como aberrante, incoherente o, simplemente, desviada.

¿Qué quiere decir exactamente —se preguntaron entonces algunos investigadores— que el lenguaje de un sujeto es incoherente? ¿Qué rasgos objetivos definen los conceptos bleulerianos de «escisión de las asociaciones» o de «descarrilamiento de ideas en el discurso»? ¿Qué indicadores permiten identificar su presencia o ausencia en un texto? (Kreitman *et al.*, 1961; Foulds *et al.*, 1967). ¿Qué diferencia hay entre los ejemplos de «incoherencia» descritos por Bleuler y ciertos giros o estrategias discursivas utilizadas por los hablantes normales en sus conversaciones cotidianas? ¿Qué diferencia al habla desviada que sirve de base al diagnóstico del DFP del que resulta de la aplicación de ciertos recursos literarios? ¿En qué consiste lo realmente diferenciador del «lenguaje esquizofrénico»? (Mellsop *et al.*, 1971; McPherson *et al.*, 1973; Andreasen, Tsuang y Canter, 1974; Forrest, 1965, 1976).

«Cuando tenemos un nombre para algo —observaba, por ejemplo, Lorenz, en 1961—, tendemos automáticamente a asumir la existencia de una realidad que se corresponde con ese nombre. El lenguaje, tal como es utilizado por los pacientes esquizofrénicos, aparece identificado con el término «lenguaje esquizofrénico». Este término sugiere una entidad con rasgos inequívocos, un lenguaje que es diferente al lenguaje ordinario. Sin embargo, cuando intentamos caracterizar este lenguaje, nos encontramos con que somos capaces de reconocerlo e identificarlo pero no de hacer una descripción comprensiva de él.. Lo que define lo esencial y lo más característico (del lenguaje esquizofrénico) es oscuro. Nos enfrentamos a la paradoja de que, aunque reconocemos el lenguaje esquizofrénico cuando lo oímos, no somos capaces de definirlo» (Lorenz, 1961; pág. 603).

Estas palabras de María Lorenz, recogidas en un artículo titulado «Problems posed by schyzophrenic language», constituyeron, en su momento, la primera declaración explícita de insatisfacción de los clínicos por la indefinición teórica del concepto de lenguaje esquizofrénico. Desde entonces, decenas de investigadores se han dedicado a la tarea de intentar fundamentar empíricamente (sobre la base de variables lingüísticas) esa especie de sensación de confusión que los oyentes experimentan ante el lenguaje de los esquizofrénicos, esa sensación tan vívida como imprecisa que clínicamente ha sido identificada con las nociones de lenguaje esquizofrénico y de desorden formal de pensamiento.

Ciertamente, hoy por hoy, como humildemente han reconocido Hoffman y sus colaboradores, «la naturaleza anómala de las emisiones producidas por las personas esquizofrénicas continúa esquivando, al igual que el unicornio, a todos los que tratan de capturarla» (Hoffman *et al.*, 1982; pág. 208). Sin embargo, las investigaciones empíricas realizadas hasta este momento sí parecen haber permitido al menos la identificación de un importante conjunto de variables que, sin lugar a dudas, están estrechamente relacionadas con ella.

La revisión que presentamos a continuación se propone como objetivo fun-

damental dar cuenta, precisamente, de estas investigaciones, ofrecer una panorámica general de los distintos modos en que los psicólogos del lenguaje han interpretado el término «lenguaje esquizofrénico» (y las nociones de «incoherencia», «ininteligibilidad» o «habla desviada», que tradicionalmente han servido para su caracterización clínica) y, a la vez, presentar los datos más significativos acerca de la especificidad diagnóstica de estas alteraciones en la esquizofrenia. En la medida en que, como ya hemos dicho, las investigaciones empíricas del lenguaje esquizofrénico han aplicado conceptos y métodos psicolingüísticos, esta revisión permitirá, al hilo de la propia exposición, identificar algunos de los conceptos y nociones que, de forma recurrente, parecen haber subyacido al estudio científico de la producción verbal durante las últimas décadas.

## **INTENTOS DE CARACTERIZACION OBJETIVA DEL HABLA DESVIADA DE LOS PACIENTES ESQUIZOFRENICOS: RESULTADOS EXPERIMENTALES**

Históricamente hablando, los primeros estudios psicológicos de las producciones verbales de los sujetos esquizofrénicos datan de 1944 con la publicación de dos trabajos empíricos (concretamente de Fairbanks y Mann) y una monografía (hoy ya clásica) editada por J. S. Kasanin. Los dos primeros trabajos ejemplifican bien una corriente de análisis (los llamados análisis distribucionales, basados en el recuento de las distintas partes del habla) que, inspirada en el estructuralismo lingüístico europeo, pronto generó un conjunto de investigaciones casi tan abundante como estéril para la explicación de las alteraciones esquizofrénicas del lenguaje. El libro de Kasanin, de carácter más especulativo, servirá de compendio de algunas de las ideas e hipótesis explicativas más sugerentes y de mayor impacto en el contexto de la investigación empírica de las alteraciones de los esquizofrénicos (vg. la noción de «pensamiento sobreinclusivo» de Cameron, o la interpretación de H. S. Sullivan del lenguaje esquizofrénico como un lenguaje «autístico»).

El número de trabajos publicados con posterioridad a la monografía de Kasanin ha sido realmente extraordinario. Sin embargo, de hecho, puede decirse que tan sólo han permitido dar cuenta empírica de tres tipos de observaciones o «impresiones» clínicas: 1) la observación de que el habla de los esquizofrénicos es poco fluida y, ocasionalmente, muestra alteraciones prosódicas que afectan a la entonación y la velocidad; 2) la observación de que el lenguaje esquizofrénico es perseverativo, y 3) la observación de que el lenguaje esquizofrénico es ininteligible, incoherente y/o difícil de comprender por el interlocutor.

En esta revisión, los estudios que se comentarán con mayor detalle serán precisamente estos últimos: los relacionados con la fundamentación empírica de la impresión de «ininteligibilidad» y/o «incoherencia» del lenguaje esquizofrénico.

Dos son las razones que justifican, genéricamente, esta preferencia. En primer lugar, el hecho de que, con independencia de cómo se las denomine, son las dificultades que experimenta el oyente ante los discursos de los pacientes las que con más frecuencia han sido señaladas por los clínicos y las que, en rigor, han sido consideradas como las alteraciones más distintivas y definitivas del lenguaje esquizofrénico. En segundo lugar, el hecho de que, mientras en el contexto clínico la noción de «incoherencia» ha desempeñado un papel fundamental en la caracterización de los discursos desviados, en el contexto de las investigaciones cognitivas y psicolingüísticas, la noción de «coheren-

cia» ha ido adquiriendo un interés importante en los últimos años en relación con la conceptualización teórica de procesos tales como la producción, la comprensión y el recuerdo de discursos naturales. La comparación de los modos en que las nociones de coherencia e incoherencia han sido operativizadas en el contexto de la investigación del habla normal y del habla desviada puede permitir, probablemente, la identificación de algunos de los componentes y procesos que, necesariamente, deberían estar recogidos en un modelo teórico comprensivo capaz de explicar la actividad lingüística tanto normal como perturbada (para una primera aproximación a la noción de coherencia en el contexto de la Lingüística, la Psicología del Lenguaje y la Psicología Cognitiva, ver Lozano *et al.*, 1982; De Vega, 1984; Carroll, 1986; Stubbs, 1987).

La falta de conexión existente todavía entre los estudios electroacústicos del habla esquizofrénica (análisis prosódicos del habla) y los estudios psicolingüísticos, por un lado, y el hecho de que, en rigor, estos estudios tuvieran su origen en el intento por fundamentar empíricamente no las alteraciones del discurso como tales sino el llamado «afecto plano», justificarán el que no incluyamos estos estudios en esta revisión. El lector interesado en la metodología y los resultados de este sólido conjunto de investigaciones puede consultar, por ejemplo, las publicadas por Friedhoff *et al.*, 1962; Silverman, 1973; Andreasen *et al.*, 1981; Alpert, 1982, 1985; Mayer *et al.*, 1985; y Levin *et al.*, 1986). Una revisión sistemática de los estudios sobre pausas, con pacientes esquizofrénicos, puede encontrarse en Belinchón (1987).

## I. INTENTOS DE FUNDAMENTACION OBJETIVA DE LA OBSERVACION CLINICA DE REDUNDANCIA Y/O PERSEVERACION DEL LENGUAJE ESQUIZOFRENICO

Hasta la fecha, los intentos por verificar empíricamente, a través de índices objetivos, la observación clínica de que los esquizofrénicos tienden a hablar de forma perseverativa y estereotipada y tienden a repetir ciertas palabras o temas con independencia de las exigencias lógicas y comunicativas del discurso han estado centrados, básicamente, en dos tipos de análisis: 1) el análisis de la frecuencia, en el habla esquizofrénica, de ciertos temas o contenidos, y 2) el análisis de la diversidad léxica de las producciones.

### I.1. Análisis del contenido

El análisis del contenido verbal puede definirse, en términos generales, como un método «que permite hacer inferencias específicas desde un texto hasta los estados o las propiedades de su fuente» (Krippendorf, c. e. Gerbner, 1969, pág. xiv). En el caso del lenguaje esquizofrénico, apenas si ha habido una decena de trabajos que han aplicado sistemáticamente esta metodología. Entre ellos, sólo unos pocos se han centrado en el análisis de la frecuencia de algunas categorías temáticas y en la verificación de la supuesta perseveración de los esquizofrénicos en ellas.

Gottschalk *et al.* (1958, 1961, 1975) y Laffal (1961), utilizando diferentes procedimientos de recogida y categorización de las verbalizaciones de grupos esquizofrénicos y controles, demostraron, por ejemplo, que los esquizofrénicos podían ser diferenciados de sus controles cuando los contenidos de sus producciones espontáneas se evaluaban a través de escalas de «ansiedad», «hostilidad» o «referencias a sí mismos o a otros», o se evaluaba su preferencia por hablar de temas generales tales como religión, ciencia o política. Maher

*et al.* (1966), Tucker y Rosenberg (1975) y Rosenberg y Tucker (1979), identificaron también, a través del «General Inquirer System», una serie de categorías temáticas que permitían diferenciar, en base a un análisis de su frecuencia en los textos, entre grupos de sujetos de esquizofrénicos y no-esquizofrénicos. Las categorías con mayor capacidad para la diferenciación diagnóstica fueron:

- a) categorías que expresaban negativismo, hostilidad hacia otros, y referencias a situaciones emocionalmente muy cargadas para el paciente;
- b) categorías que expresaban preocupaciones somáticas y problemas relacionados con la ubicación espacio-temporal del paciente y/o de otras personas;
- c) categorías que recogían comentarios referentes a los propios procesos de pensamiento y comunicación del paciente;
- d) categorías relacionadas con intereses institucionales «no prácticos» de tipo académico o artístico.

Más recientemente, Oxman *et al.* (1982) han demostrado también que el análisis del contenido de las producciones verbales espontáneas permite la diferenciación diagnóstica de subgrupos, como la paranoia, que por lo general no presentan alteraciones formales en sus discursos.

## I.2. Análisis formales

La caracterización diferencial del lenguaje esquizofrénico en base a índices lingüísticos capaces de confirmar empíricamente la observación de «redundancia y perseveración» de las producciones de los pacientes ha estado sobre todo fuertemente vinculada a las posiciones estructuralistas y distribucionalistas que dominaron la Lingüística y la Psicología del Lenguaje de los años treinta-cincuenta (cfr. Blumenthal, 1970; Mayor y Gil, 1984; Carroll, 1985) y, por ello, ha estado dirigida, fundamentalmente, al análisis de ítems individuales tales como las categorías léxicas o las llamadas «partes del habla».

Fairbanks (1944), Mann (1944), Mayers y Mayers (1946), Lorenz y Cobb (1954), Salzinger *et al.* (1964), Maher *et al.* (1966) y Cheek y Amarel (1968) —entre otros— demostraron, a partir del recuento de la frecuencia de uso de ciertas categorías o partes de la oración, que los esquizofrénicos tienden a utilizar menos nombres que sus controles normales y también que tienden a omitir preposiciones (lo cual confiere al habla, a veces, cierta impresión de «habla telegráfica»). A pesar de que los resultados son, a veces, contradictorios (cfr. Cozolino, 1983), estos estudios demuestran también una mayor frecuencia, en los esquizofrénicos (sobre todo en los que sufren los grados más severos de DFP), en el uso de pronombres personales.

Después de este tipo de trabajos, son los estudios con el índice TTR (Johnson, 1943) los que constituyen una de las líneas de investigación más interesantes en relación con la confirmación del carácter «perseverativo» del lenguaje de los esquizofrénicos.

El índice TTR (*Type Token Ratio*) es una medida lexicométrica que evalúa el grado de heterogeneidad, diversidad y flexibilidad léxica del habla. Se calcula, simplemente, dividiendo el número total de palabras distintas que componen un texto (*types*) por el número total de palabras que componen un texto (*tokens*) —sus valores oscilan, por tanto, entre 0 y 1, siendo los valores más bajos los que reflejan mayor grado de perseverancia.

En el estudio del lenguaje esquizofrénico, el TTR ha gozado de relativo prestigio y ha sido utilizado en numerosas ocasiones (cfr. Maher, 1972; Cozolino, 1983). Por lo general, sus resultados han permitido confirmar empí-

ricamente, con relativa consistencia, la idea de que «el llamado lenguaje esquizofrénico se caracteriza por una tendencia a la repetición de palabras, de frases y de otras unidades verbales (así como que) estas repeticiones se producen en intervalos de tiempo más cortos que los que se observan en el uso que hacen de las palabras los individuos normales» (Maher, 1966, pág. 8).

Algunos trabajos recientes (Manschreck, 1981, 1984), sin embargo, han obtenido una serie de resultados que obligan a tomar ciertas precauciones en la aplicación del TTR a muestras lingüísticas esquizofrénicas. Concretamente, estos autores han demostrado que: a) la frecuencia de las reiteraciones en el habla es distinta entre los esquizofrénicos con y sin DFP; b) los valores TTR varían en los pacientes agudos, con el paso del tiempo, pero no varían en los pacientes crónicos, y c) el grado de diversidad léxica es relativamente independiente de que los pacientes estén medicados o no; sin embargo, no lo es de la modalidad (oral o escrita) de las producciones a las que se aplica.

Dentro de las precauciones lógicas a las que obliga este tipo de observaciones, puede decirse de los estudios que han utilizado el TTR que sí arrojan evidencia fiable acerca del carácter perseverativo (empobrecido, desde un punto de vista léxico) del lenguaje esquizofrénico. Sin embargo, el índice no proporciona clave alguna relativa al por qué de esta diferente organización léxica de las producciones esquizofrénicas. Desde este punto de vista, su valor real para la investigación del lenguaje esquizofrénico es limitado: permite diferenciar formalmente muestras producidas por sujetos esquizofrénicos pero no contribuye en absoluto a aumentar el conocimiento teórico de la naturaleza real de las perturbaciones que sufre este tipo de pacientes.

## II. INTENTOS DE FUNDAMENTACION EMPIRICA DE LA OBSERVACION DE QUE EL LENGUAJE ESQUIZOFRENICO ES INCOMPRENSIBLE Y/O DESORGANIZADO

### II.1. Estudios que hacen de la noción de «alteración asociativa» el eje central de las interpretaciones

Los primeros intentos por caracterizar objetivamente la impresión clínica de incoherencia del habla esquizofrénica tuvieron como marco teórico de referencia el mismo enfoque utilizado por Bleuler para hacer la primera descripción comprensiva de la esquizofrenia: el asociacionismo radical.

Los modelos lineales de producción verbal (que hacían de la «fuerza asociativa entre palabras» el principal principio explicativo —cfr. Foss y Hakes, 1978; Santacruz, 1984; Belinchón, en prensa) fueron los que inspiraron la mayoría de las interpretaciones bleulerianas del habla esquizofrénica y, por consiguiente, fueron también los que determinaron el que, durante décadas, observaciones clínicas como los «cambios bruscos o descarrilamientos de ideas en el discurso» o la «incoherencia» fueran interpretadas, básicamente, como simples epifenómenos o ejemplos de la «escisión y/o debilitamiento de las asociaciones» (Bleuler, 1960, pág. 366).

El concepto de «alteración asociativa», pues, históricamente hablando, fue uno de los primeros que se aplicó al estudio científico del habla desviada de los esquizofrénicos y también el que inspiró el, probablemente, más numeroso conjunto de investigaciones empíricas. En su mayor parte, estas investigaciones han seguido el paradigma desarrollado por Kent y Rosanoff (1910) y han estado centradas en el estudio experimental de las llamadas «asociaciones léxicas idiosincráticas». Excepcionalmente, algunos autores han analizado



también muestras de lenguaje obtenidas en situaciones naturales y han estudiado, en vez de las asociaciones de palabras individuales, la naturaleza y los tipos de «descarrilamientos» asociativos de ideas que se producen en el discurso espontáneo de los esquizofrénicos.

### II.1.1. *Investigaciones de laboratorio con tareas de asociación de palabras*

Desde que Kent y Rosanoff aplicaran por primera vez en 1910 pruebas experimentales de asociación verbal a grupos de sujetos psicóticos y normales, los estudios sobre asociaciones léxicas han sido frecuentísimamente utilizados por los investigadores del lenguaje esquizofrénico, en un intento por justificar la intuición de que es precisamente una producción alta de asociaciones léxicas idiosincráticas (esto es, no comunes) la que, operativamente, permite dar cuenta de la interrupción de la secuencia de ideas en el discurso descrita por Bleuler (es decir, la impresión de incoherencia).

No nos detendremos mucho en el análisis de estos primeros trabajos, pero sí señalaremos que, a diferencia de las predicciones derivadas de los resultados obtenidos en el experimento original de Kent y Rosanoff (1910), los resultados obtenidos no permitieron sostener ninguna de sus dos hipótesis centrales: a) la hipótesis de que este tipo de asociaciones se da *sólo* en los pacientes esquizofrénicos, y b) la hipótesis de que, en condiciones experimentales idénticas, los pacientes esquizofrénicos producen significativamente *más* asociaciones únicas, idiosincráticas o bizarras que los sujetos normales (cfr. Morán, 1953; Horton *et al.*, 1963; Johnson, Weiss y Zelhart, 1964; Fuller y Kates, 1969; Lishman y Cohen, 1972).

Tal y como ha observado Schwartz (1982), la falta de consistencia teórica de la hipótesis general que subyacía a este tipo de estudios (que suponía, en los esquizofrénicos, un «repertorio desviado de respuestas asociativas» —cfr. Belinchón y Ruiz Vargas, 1985), la fragilidad misma de los conceptos de «unicidad», «comunalidad» o «asociación idiosincrática» que les servían de base y, sobre todo, la confirmación experimental de que, bajo determinadas condiciones (por ejemplo presión de tiempo, fatiga, niveles bajos de oxígeno en el aire, etc.), las personas normales pueden producir también una frecuencia de respuestas bizarras tan altas como la de los esquizofrénicos (cfr. Schwartz, 1978, 1982; Nöth, 1978; Venables, 1978) pronto desplazaron el interés de los investigadores desde los análisis cuantitativos hacia los análisis cualitativos de las respuestas asociativas y pronto dieron paso a la realización de investigaciones que proporcionaron, no sólo aproximaciones descriptivas más rigurosas de los trastornos asociativos de los esquizofrénicos, sino también datos empíricos más fiables sobre los que elaborar algunas hipótesis explicativas.

Dos conjuntos de observaciones experimentales dan cuerpo a este enfoque cualitativo de las investigaciones asociacionistas del habla esquizofrénica: el primero de ellos, gira en torno a distinción entre dos tipos de categorías asociativas (las *asociaciones sintagmáticas y paradigmáticas*), que inicialmente habían sido propuestas por Hjelmslev en el contexto de la Lingüística y que, en la década de los sesenta, fueron utilizadas con frecuencia por los teóricos de la adquisición al lenguaje para la caracterización diferencial del lenguaje infantil respecto al adulto (ej. Brown y Berko, 1960). El segundo, más estrictamente psicológico, se derivaba del asociacionismo verbal de principios de siglo y partía de una hipótesis funcional de los déficit esquizofrénicos (la hipótesis de que la alteración no estaba tanto en la estructura de los repertorios asociativos sino en los mecanismos de selección de las respuestas asociativas). La distinción básica en esta segunda línea de investigación se esta-

blecía entre las llamadas *respuestas asociativamente primarias o fuertes* y las *respuestas asociativamente débiles o irrelevantes* (cfr. Belinchón y Ruiz Vargas, 1985).

La aplicación de la dicotomía sintagmático-paradigmático en el estudio de las respuestas asociativas de los esquizofrénicos, es cronológicamente la más antigua y guarda una cierta relación con el supuesto de que las asociaciones sintagmáticas son las primeras que aparecen en el lenguaje de los niños y, también, las que denotan un mayor nivel de concreción cognitiva. Coincidiendo con el hecho de que algunas hipótesis psicodinámicas habían interpretado las alteraciones del pensamiento de los esquizofrénicos como una «regresión» a las fases más tempranas del desarrollo intelectual y/o emocional, la definición de las respuestas asociativas de los esquizofrénicos como mayoritariamente «sintagmáticas» o «paradigmáticas» se asoció, pues, desde el principio, a la predicción de que este grupo produciría una mayor proporción de respuestas «sintagmáticas» que sus controles normales.

La comprobación empírica de esta predicción no ha ofrecido hasta la fecha resultados unívocos: Sommer *et al.* (1960) observaron diferencias en las asociaciones de un grupo de esquizofrénicos y normales que sí podían ser explicadas en base a la distinción «sintagmático-paradigmático» y que sí eran congruentes con las hipótesis del pensamiento regresivo (por ejemplo la utilización, entre los normales, de los pares asociativos «salud-enfermedad» y «silla-mesa» y, en los esquizofrénicos, de «salud-buena» y «silla-sentarse»). Bastantes años atrás, sin embargo, Murphy (1923; c.e. Pavy, 1968) había obtenido resultados que permitían diferenciar también a los esquizofrénicos de los normales, pero que, sin embargo, mostraban claramente, entre estos últimos, una tendencia más fuerte que en los esquizofrénicos hacia la producción de asociaciones sintagmáticas (ver tabla II).

TABLA II

*Resultados obtenidos por Murphy (1923) en la comparación de las respuestas asociativas de sujetos normales y esquizofrénicos (adaptado de Pavy, 1968; página 165)*

Clase de respuesta	Normal	Grupo · Demencia precoz
Clase 3. Coordinadas (paradigmáticas)	113	195
Clase 8. Adjetivo - nombre (sintagmáticas)	616	371
Clase 12. Sujeto - verbo (sintagmáticas)	444	195

Por lo que respecta al análisis de las respuestas en relación con la dimensión de «fuerza asociativa», los resultados son también algo contradictorios, aunque las hipótesis explicativas formuladas a partir de ellos gozaron, durante décadas, de amplia aceptación.

Chapman y sus colaboradores, por ejemplo (Chapman, 1960; Chapman y Chapman, 1965; Chapman, Chapman y Miller, 1964; Rattan y Chapman, 1973; Chapman, Chapman y Daut, 1976), encontraron evidencia favorable a la hipótesis de que los normales no sólo cometen menos errores asociativos que los esquizofrénicos, sino que, además, en la selección de sus respuestas verbales (en tareas experimentales de definición de palabras ambiguas) se guían tanto por parámetros de fuerza asociativa como por las restricciones impuestas por el contexto verbal en que se presentan los estímulos (los es-

quizofrénicos, por el contrario, tienden a seleccionar las respuestas asociativas primarias, con independencia del contexto estimular).

En una serie de trabajos de réplica, Benjamin y Watt (1969) y Miller (1974), sin embargo, utilizando también tareas de definición de ítems léxicos de elección múltiple, consiguieron demostrar que la tendencia a seleccionar el significado primario de las palabras en estas tareas de ambigüedad léxica está determinada en parte por el grado de ambigüedad de los propios estímulos, y, por consiguiente, no puede considerarse como un rasgo estable, diferenciador y/o potencialmente explicativo de la impresión de desviación que producen las verbalizaciones de los pacientes esquizofrénicos.

Schwartz, en un trabajo relativamente reciente (1978), ha señalado algunas de las dificultades metodológicas del paradigma experimental de definición de ítems léxicos ambiguos. Además, al igual que Rochester y Martin (1979), ha criticado duramente la utilización de este tipo de tareas en el estudio del lenguaje esquizofrénico alegando que los procesos de selección léxica que se llevan a cabo en ellas son tan diferentes de los que se realizan al utilizar espontáneamente el lenguaje en una situación natural de comunicación que, en ningún caso, la evidencia empírica que proporcionan permite extraer conclusiones sobre este último.

Evidentemente, lo que subyace a estas críticas a las investigaciones de Chapman (y a las hipótesis que se derivaron de ellas, que interpretaban las alteraciones asociativas como resultado de un déficit atencional —cfr. Belinchón y Ruiz Vargas, 1985—) es un rechazo frontal de los supuestos teóricos de los estudios experimentales de corte asociacionista, y una cierta convicción de que el procesamiento lingüístico tiene una complejidad específica que no puede ser captada a través del estudio de ítems o respuestas léxicas individuales (Pavy, 1968). Ahora bien, afirmar de los estudios de laboratorio mencionados que no son representativos del uso natural del lenguaje no quiere decir tampoco que tales estudios no sean informativos. En el caso concreto de las investigaciones desarrolladas por Chapman y sus seguidores, puede decirse que, aunque replicados, sus resultados hicieron posible, por primera vez en el contexto del lenguaje esquizofrénico, la formulación de hipótesis teóricas concretas para explicar las producciones desviadas de los pacientes en términos de «sesgos en los procesos normales de producción verbal» y no en términos de procesos «específicos» y «discontinuos» respecto al funcionamiento lingüístico normal. Además, por primera vez también, los estudios de Chapman vincularon explícitamente las alteraciones observadas en el discurso verbal de los esquizofrénicos con ciertos déficit atencionales. Estos déficit, reformulados, continúan siendo en la actualidad una de las bases sobre las que se asientan las hipótesis explicativas más plausibles de los déficit cognitivos y lingüísticos de los esquizofrénicos (cfr. Rochester, 1978 —en este mismo volumen—; Ruiz Vargas, 1987).

### II.1.2. *Investigaciones sobre los «descarrilamientos asociativos» del habla espontánea*

La segunda línea de investigación empírica que trató de caracterizar objetivamente el lenguaje esquizofrénico a partir de la noción de «alteración asociativa» asumió como objetivo central el análisis de los llamados «descarrilamientos de ideas en el discurso espontáneo». Aunque de corte también asociacionista, metodológicamente, esta línea de investigación se caracteriza por utilizar muestras de lenguaje espontáneo (en vez de respuestas a tareas experimentales de laboratorio) y, también, por aplicar métodos «blandos» de

valoración de las producciones, que parecen estar a caballo entre los «índices objetivos» y los «juicios clínicos».

En términos generales, el número total de trabajos que se han orientado en esta dirección ha sido muy escaso (lo cual resulta sorprendente si consideramos que esta línea de investigación aparentemente está mucho más relacionada que los estudios experimentales de asociación verbal con las descripciones bleulerianas del habla de los esquizofrénicos). Que conozcamos, sólo los trabajos de Nöth en Alemania —que consisten, básicamente, en análisis descriptivos y estructurales de ejemplos aislados de producciones esquizofreniformes— (Nöth, 1978), y los del equipo coordinado por Martin Harrow en la Universidad de Chicago —que incluyen comparaciones empíricas de grupos de esquizofrénicos y controles— (Reilly, Harrow, Tucker, Quinlan y Siegel, 1975; Siegel, Harrow, Reilly y Tucker, 1976, 1978; Harrow y Quinlan, 1985) pueden considerarse, en rigor, ejemplos de investigación empíricas sobre las «alteraciones asociativas del discurso».

El objetivo principal de los trabajos de Harrow y sus colaboradores, por ejemplo, era comprobar hasta qué punto era posible la cuantificación de los tipos y la frecuencia de los «descarrilamientos asociativos» (*loose associations*) descritos por Bleuler y, secundariamente también, la confirmación de las hipótesis que este autor sostenía respecto a la especificidad y la estabilidad de este tipo de alteraciones en la esquizofrenia (cfr. Harrow y Quinlan, 1985).

Partiendo de transcripciones del habla espontánea obtenida en entrevistas libres de alrededor de cincuenta minutos (en las que se pedía a los sujetos que hablaran tanto de temas relacionados con su enfermedad como de temas emocionalmente más neutros), Reilly y sus colaboradores aplicaron un conjunto de diez categorías de valoración que se puntuaban en una escala de 0 a 4 puntos en función del grado de severidad (ver tabla III). Los sujetos utilizados en las comparaciones fueron pacientes esquizofrénicos (crónicos y agudos) y pacientes psiquiátricos no esquizofrénicos (pacientes neuróticos, depresivos y con trastornos de la personalidad).

Los diez tipos de medidas utilizadas por Reilly y Siegel permitieron diferenciar de forma estadísticamente significativa al grupo experimental del control. Los descarrilamientos asociativos se observaron también en el grupo no esquizofrénico, pero fueron significativamente más frecuentes entre los esquizofrénicos, sobre todo en lo que se refiere a los tipos más severos de desviación (alrededor de un 80 por 100 de casos con alteraciones de los tipos 3, 5 y 6 en los esquizofrénicos, frente a una frecuencia prácticamente insignificante entre los controles). Por lo que se refiere a las diferencias intragrupo, los resultados de Reilly y Siegel fueron también claros. El seguimiento de los pacientes a las 0, 6 y 13 semanas del ingreso en el hospital, permitía observar una disminución drástica y relativamente rápida de las alteraciones del discurso. Esta disminución, consistente con un importante grupo de observaciones clínicas (Flekkoy, 1975; Flekkoy *et al.*, 1969; M. Bleuler, 1982), constituyó, posteriormente, uno de los datos que más fuertemente permitieron cuestionar el carácter necesario, estable y universal del DFP (para la esquizofrenia) que había supuesto Bleuler en su monografía de 1911.

Aparte del indudable valor diagnóstico demostrado por las categorías e índices desarrollados por Reilly y Siegel, y de su interés para la confirmación del carácter episódico de las alteraciones esquizofrénicas del discurso, los resultados obtenidos en estos trabajos ponen de relieve una serie de aspectos que por su interés teórico y metodológico no pueden por menos que ser reseñados en la presente revisión.

Por una parte, los resultados de las investigaciones de Reilly *et al.* (1975) y Siegel *et al.* (1976) ponen de relieve el hecho de que el concepto de «tras-

TABLA III

*Categorías de valoración de los protocolos utilizadas por Reilly et al. (1975) en su estudio*

<p>1. Pérdida de asociaciones: Carencia de conexión entre ideas de tal forma que el cambio de pensamiento es cuestionable o incomprensible para el oyente. Tipos: L1: Cambio ligero dentro de una oración. L2: Cambio leve de una oración a la siguiente, mismo tema. L3: Cambio severo de una oración a la siguiente, mismo tema. L4: Cambio ligero de una oración a la siguiente, tema diferente. L5: Cambio severo de una oración a la siguiente, tema diferente. L6: Cambio severo dentro de una oración.</p>	<p>discurso éste tiene poco o nada que ver con aquello de lo que estaba hablando antes.</p>
<p>2. Laguna en la comunicación: Omisión de información esencial para que el oyente pueda comprender.</p>	<p>5. Pensamiento delirante: Las verbalizaciones del hablante llevan al oyente a concluir:</p>
<p>3. Significado privado: Las palabras, frases o ideas son totalmente comprensibles, sólo para el hablante. El neologismo sería un ejemplo extremo de esta desviación.</p>	<p>a) Que está delirando en ese momento. b) Que habla sobre delirios anteriores.</p>
<p>4. Bloqueo: Interrupción o pausa brusca del curso del pensamiento de forma que cuando el hablante retoma el</p>	<p>6. Vaguedad de ideas: Los enunciados son gramaticalmente completos pero las palabras, frases y oraciones son imprecisas y/o abstractas, de forma que al oyente le resulta difícil seguir o comprender el significado de lo que dice el hablante.</p>
	<p>7. Cambios temporales bruscos: El hablante pasa rápidamente de un periodo de tiempo a otro sin que haya una lógica clara para estos cambios.</p>
	<p>8. Repetición: Es la medida de la repetición del mismo grupo de palabras, frases o interjecciones.</p>
	<p>9. Perseveración: Repetición de la misma idea básica con una carencia de movimiento o dirección del curso del pensamiento.</p>

torno asociativo» descrito por Bleuler (y asumido posteriormente en la mayoría de las conceptualizaciones teóricas de la esquizofrenia) puede ser definido objetivamente en base a índices y variables de carácter lingüístico. Por otra, demuestran, además, que tal definición resulta operativa, fundamentalmente, en tanto en cuanto se basa en índices y categorías de análisis que se refieren a *unidades que son mayores* que la palabra individual. Finalmente, las investigaciones de Harrow y su equipo tienen interés porque en su definición de las categorías e índices de evaluación asumen implícitamente la idea de que la producción verbal es un *proceso de selección de ítems* léxicos pero, también, es un *acto social, comunicativo*, cuya efectividad depende, entre otras cosas, de la capacidad que tenga el hablante para interpretar correctamente las necesidades informativas de su interlocutor y/o para ordenar y encadenar las unidades de sus discursos de un modo *lógico* que facilite su interpretación (cfr., por ejemplo, la definición de «laguna comunicativa» en tabla II).

Desde un punto de vista teórico, la introducción explícita, en estos trabajos, de la noción de «eficacia comunicativa» y «organización lógica» de los discursos tiene una importancia que bien podríamos calificar de crucial, porque pone de manifiesto cómo, dentro incluso de las propias posiciones asociacionistas, fue resultando insuficiente en los años setenta la reducción teórica de la actividad lingüística a un proceso de mera linearización de respuestas de

significado (sin relación alguna con la función comunicativa del lenguaje) y fue resultando insuficiente también la reducción de los mecanismos de producción verbal a mecanismos de asociación de palabras que obvian la propia complejidad estructural del lenguaje (es decir, su carácter de sistema lingüístico reglado) —cfr. Santacruz, 1984; Belinchón, 1987 y en prensa—.

Desde el punto de vista de la investigación del lenguaje esquizofrénico, el ligero alejamiento que los trabajos de Reilly y Siegel muestran respecto a los otros estudios de corte asociacionista, permite considerarlos como una especie de «investigaciones-bisagra», a caballo entre los estudios derivados del asociacionismo más radical (vg. las tareas experimentales de asociación verbal) y los que, desde posiciones teóricas más próximas a la Teoría de la Información y a la Psicolingüística chomskyana, harían después de conceptos relacionados con los componentes comunicativo y estructural del lenguaje la base de las descripciones. Brevemente, pasemos a ver en qué consisten estos otros trabajos.

## II.2. Estudios que hacen de la noción de «eficacia comunicativa» el eje central de la explicación del lenguaje esquizofrénico

Después de los estudios centrados en la noción de «alteración asociativa», la segunda corriente que se detecta en el estudio experimental de las alteraciones esquizofrénicas del lenguaje es la que trató de caracterizar el habla desviada de los esquizofrénicos como resultado de una alteración de carácter básicamente comunicativo. Estas investigaciones, pues, relegaron a un segundo plano el análisis de los aspectos «intrapésicos» de la producción verbal (es decir, los mecanismos asociativos) y centraron su atención en el análisis de hasta qué punto los discursos y textos producidos por los sujetos esquizofrénicos contienen o no la información que, teóricamente, un oyente normal necesita para poder comprender lo que el otro dice.

Desde un punto de vista metodológico, este segundo modo de abordar la descripción de las alteraciones esquizofrénicas del lenguaje se caracteriza, fundamentalmente, por la diversidad de paradigmas experimentales. Sin embargo, esta diversidad no impide agrupar las investigaciones más importantes en dos grandes apartados: 1) los trabajos centrados en el análisis de la «predictibilidad de los mensajes» (es decir, trabajos que operativizan la noción de «eficacia comunicativa» en términos de «incertidumbre informativa» de los mensajes), y 2) las investigaciones que giran en torno a la noción de «eficacia referencial» de los hablantes.

### II.2.1. Estudios sobre «predictibilidad»: Análisis con procedimientos tipo «cloze»

#### II.2.1.1. El método

Los procedimientos de análisis llamados de «cloze» o cierre son, básicamente, procedimientos que permiten evaluar el grado de redundancia informativa de los mensajes y, por consiguiente, el grado de facilidad/dificultad con que las unidades de un mensaje pueden ser anticipadas o predichas por un interlocutor. Vistos desde una perspectiva teórica, los métodos *cloze* (que fueron aplicados, por primera vez, para el análisis de textos periodísticos —Taylor, 1953—) poseen tres características que, a nuestro modo de ver, resultan de enorme interés a la hora de ubicar las investigaciones del lenguaje esquizofrénico en el contexto general de la Psicología del lenguaje.

En primer lugar, los análisis *cloze* parten de una interpretación del concepto de «redundancia» que no guarda relación con la noción de «redundancia semántica» de los análisis distribucionales sino con la de «redundancia informativa» (Shannon, 1948). Se vinculan, por tanto, a la idea —postulada por los ingenieros de la comunicación— de que un mensaje es informativo si y sólo si las unidades que lo componen no pueden ser predichas con absoluta certeza por el oyente a partir de las unidades previas.

En segundo lugar, la utilización de análisis *cloze* presupone la existencia de «relaciones de probabilidad transicional» entre las unidades lingüísticas que componen una cadena específica (cfr. Santacruz, 1984). Su aplicación, por consiguiente, no depende del análisis de las unidades individuales que integran la cadena, sino, fundamentalmente, del análisis de las relaciones (en este caso, probabilísticas) existentes entre tales unidades.

Finalmente, la utilización de métodos *cloze* presupone la existencia de un observador, de alguien que interactúa con un cierto «producto lingüístico». Su uso, por tanto, centra el foco del análisis más que en el hablante individual y/o sus procesos de selección de las respuestas, en la interacción del hablante con su interlocutor y en el grado de ajuste de la actividad individual de producción verbal respecto a las exigencias o necesidades comunicativas del otro.

El procedimiento *cloze* es, desde un punto de vista metodológico, bastante simple: consiste en a) borrar de un texto un determinado número de unidades —las llamadas *unidades cloze*—, y b) pedir a un observador o juez que complete el texto «rellenando» los huecos de las unidades borradas (es decir, «adivinando» —*guessing*— cuáles eran las unidades *cloze* originales —ya sean éstas palabras o grupos de palabras—). La distancia existente entre las unidades borradas (es decir, el tamaño del contexto que se le proporciona al observador), la estructura gramatical a la que pertenecen las unidades «borradas», constituyen algunas de las variables que más directamente influyen en la dificultad de la tarea. Sin embargo, el análisis por separado de estas variables es relativamente poco interesante ya que, como el mismo Taylor observaba, lo que interesa sobre todo de este tipo de análisis es que proporcionan «una medida de las influencias acumulativas de todos los factores que intervienen y afectan al grado de correspondencia entre los patrones lingüísticos de un emisor y un receptor» (Taylor, 1953, pág. 432; c.e. Cozolino, 1983, pág. 121).

#### II.2.1.2. Aplicaciones de los métodos *cloze* al estudio del habla esquizofrénica

Salzinger, Portnoy y Feldman, en 1964, fueron los primeros autores en aplicar este tipo de análisis al estudio experimental del lenguaje de los esquizofrénicos, después de que este tipo de métodos hubiera mostrado ya su eficacia en tareas tan dispares como la diferenciación de textos literarios de distintos autores (Dale y Chall, 1948; Flesh, 1951), la diferenciación entre notas de suicidio reales y falsas (Osgood y Walker, 1959) y la diferenciación de sujetos afásicos y normales (Fillenbaum y Jones, 1962).

En su primer trabajo, Salzinger y sus colaboradores observaron que los jueces de la tarea tenían más dificultad en completar los textos de los esquizofrénicos que los de los normales en condiciones de igual longitud de los textos e igual tamaño de las unidades borradas (*unidades cloze*). Además, observaron que la predictibilidad del habla de los esquizofrénicos disminuía drásticamente en las segundas 100 palabras del texto en comparación con las 100 primeras (en los normales, comprobaron que la predictibilidad aumentaba a medida que se avanzaba en el análisis). En otros trabajos posteriores (cfr.

Salzinger, 1978) estos mismos autores comprobaron que los jueces adivinaban con igual facilidad las palabras borradas de textos de esquizofrénicos y normales cuando el contexto era muy pequeño (es decir, cuando se borraba una de cada cuatro palabras). Cuando el contexto era más amplio (por ejemplo catorce palabras), sin embargo, los textos de los controles se completaban con una facilidad significativamente mayor que los de los del grupo experimental.

Los resultados obtenidos en estos trabajos (reveladores de la aparente incapacidad de los esquizofrénicos para construir, en las primeras 100 palabras de su discurso, un «contexto verbal» facilitador de la predicción de las unidades *cloze*) fueron interpretados por Salzinger como evidencia a favor de una hipótesis (*la hipótesis de la inmediatez de la respuesta*), que suponía que la producción verbal (y, en general, la conducta) de los esquizofrénicos está controlada funcionalmente por los estímulos más inmediatos (y sólo por ellos) debido a déficit o alteraciones que, supuestamente, son también de carácter atencional (cfr. Belinchón y Ruiz Vargas, 1985).

*La hipótesis de la inmediatez* propuesta por Salzinger tuvo, al igual que casi todas las hipótesis atencionales del lenguaje esquizofrénico, una aceptación inmediata y entusiasta por parte de los investigadores. Sin embargo, los resultados sobre los que se apoya han sido cuestionados repetidamente por otros investigadores. Silverman (1972, 1973), por ejemplo, obtuvo resultados similares a los de Salzinger *et al.* (1964). Sin embargo, Amarel *et al.* (1966) y Honigfeld (1963) lograron demostrar que el grado de predictibilidad medido por los análisis *cloze* puede variar sustancialmente en función o no de la ingestión de determinados tipos de drogas (incluido el alcohol). Hart y Payne (1973), Manschreck *et al.* (1979, 1980), Maher *et al.* (1983) y Ragin y Oltmanns (1983) confirmaron, por su parte, que la predictibilidad del habla esquizofrénica varía en función de la modalidad (oral o escrita) de las producciones analizadas. Spring, Briggs, Cozolino y Manuzza (1982), finalmente, demostraron que, en situaciones de alto estrés o ante temas de fuerte carga emocional (por ejemplo, el motivo de ingreso del paciente en el hospital), el habla de los esquizofrénicos es menos predecible que la de sus controles normales. Sin embargo, en condiciones emocionalmente más neutras, el lenguaje esquizofrénico puede predecirse con mayor facilidad incluso que el de los sujetos normales utilizados como controles.

### II.2.1.3. Alternativas al método de Salzinger: El método de reconstrucción de los discursos

Los datos contradictorios obtenidos en los experimentos de «borrado de palabras» llevaron aproximadamente hace una década a D. R. Rutter a sugerir una alternativa metodológica a los análisis realizados por Salzinger y a sugerir la sustitución de unidades *cloze* de tipo léxico por unidades *cloze* de tipo oracional.

Tomando muestras lingüísticas experimentales de 10 sujetos esquizofrénicos y 10 controles normales, Rutter (1979) presentó a los jueces de su estudio las oraciones que integraban los distintos textos en tarjetas individuales desordenadas, con el fin de que las ordenaran en la forma en que originalmente se suponía que habían sido emitidas.

Los resultados obtenidos en este primer experimento no confirmaron la hipótesis de que los textos esquizofrénicos eran más difíciles de reconstruir que los de los normales. Sin embargo, sí permitieron comprobar que la dificultad de reconstrucción de los textos (es decir, su impredecibilidad) —tal como habían observado Salzinger *et al.*, en 1964— aumentaba en los esqui-



zofrénicos y no en sus controles a medida que aumentaba el tamaño de los textos. Un trabajo posterior de la misma autora (Rutter, 1985), en el que se manipulaban también las condiciones de la producción (monólogo *vs.* diálogo con normales o esquizofrénicos) confirmó la mayor dificultad de reconstrucción de los textos de los esquizofrénicos pero sólo en la condición de monólogo (en la situación de conversación resultaba igual de difícil la reconstrucción de diálogos entre dos sujetos normales que la de diálogos entre un esquizofrénico y un control).

En general, los trabajos realizados por Rutter presentan algunos puntos oscuros de tipo metodológico (vg. el escaso número de sujetos utilizados y los criterios diagnósticos empleados para su selección), pero, a pesar de ello, tienen un gran interés teórico, ya que su versión oracional de los procedimientos *cloze* presenta interesantes puntos de contacto con algunos de los supuestos teóricos y metodológicos que definen la orientación textual de las investigaciones psicolingüísticas actuales. En la medida, también, en que, en su último trabajo, se manipula experimentalmente la situación de elicitación de las muestras lingüísticas, Rutter parece compartir, igualmente, el mismo interés por los aspectos pragmáticos y contextuales de la actividad lingüística que vienen mostrando los teóricos del lenguaje de orientación cognitiva en los últimos años (cfr. Mayor y Gil, 1984).

Por el momento, no pasaremos a analizar en profundidad estas cuestiones teórico-metodológicas. Simplemente, completaremos la revisión de los resultados empíricos obtenidos en el estudio del lenguaje de los esquizofrénicos y trataremos de rastrear hasta qué punto, en otros trabajos, existen indicios de que las propuestas de Rutter y la dirección de sus trabajos sobre el lenguaje esquizofrénico constituyen un caso aislado o corresponden, por el contrario, a una tendencia general (una suerte de *zeitgeist*) dentro del estudio psicolingüístico del habla normal y el habla desviada.

## II.2.2. Estudios sobre «eficacia referencial»

La segunda de las nociones teóricas en torno a las que se articulan los estudios que tratan de identificar la impresión clínica de «ininteligibilidad» del habla esquizofrénica con déficit o alteraciones de tipo comunicativo es la noción de eficacia referencial.

Con el término «referencia», suele designarse genéricamente el proceso por el cual un hablante consigue «guiar» adecuadamente a su interlocutor, mediante sus locuciones, hacia la identificación de los objetos, las acciones y/o los eventos sobre los que habla. O, lo que es lo mismo, consigue que su interlocutor identifique sin error los «referentes» (reales o imaginarios) de sus mensajes lingüísticos.

Históricamente, en el ámbito de la investigación del lenguaje desviado, la noción de referencia y, más específicamente, la de eficacia referencial, ha tenido fuertes patologías y, de forma muy especial, ha sido asociado con la noción de «egocentrismo». Quizá por esta razón, hasta fechas muy tardías, los investigadores han carecido de definiciones rigurosas de lo que es el mecanismo lingüístico de referencia y de cómo se realiza el proceso que la asegura en una situación comunicativamente «normal» (es decir, cuáles son los mecanismos psicológicos que permiten la selección y/u organización de las emisiones referencialmente adecuadas).

Una excepción dentro de este panorama general es el trabajo clásico de H. S. Sullivan (1925) y su *hipótesis del auditor fantástico*. Según esta hipótesis, la eficacia referencial de la producción verbal depende básicamente de

la correcta realización de un proceso (el llamado *proceso de autocomposición* o *self-editing*) a través del cual el hablante somete a prueba la utilidad referencial de sus emisiones (antes de su emisión fonoarticulatoria) frente a un «oyente supuesto» o «interlocutor imaginario» que representa al interlocutor real y sus necesidades referenciales. Este «auditor o interlocutor imaginario» actúa como «filtro» de las emisiones referencialmente inadecuadas. Cuando el hablante elabora un «auditor fantástico» que representa adecuadamente al «oyente real», entonces, según Sullivan, puede evitar la producción de todas aquellas emisiones que referencialmente pueden resultar erróneas o ambiguas. Cuando, por el contrario, su representación del «auditor fantástico» es inadecuada, entonces produce las emisiones o discursos que un interlocutor «normal» suele valorar como referencialmente poco claros, egocéntricos o contextualmente irrelevantes («bizarros»).

La hipótesis del auditor fantástico propuesta por Sullivan constituye, sin lugar a dudas, uno de los intentos más interesantes de dar cuenta teórica de observaciones clínicas sobre el lenguaje esquizofrénico (como las publicadas en 1938 por Woods) que destacan el carácter egocéntrico y no comunicativo de las verbalizaciones de este tipo de pacientes. Desde un punto de vista teórico, la hipótesis recuerda en cierto modo planteamientos como los de Clark y Haviland (1977) —con su teoría de la «información nueva y ya dada» en el discurso— que, dentro de la Psicolingüística actual, hacen de las presuposiciones pragmáticas uno de los ejes nucleares de la explicación de la producción de los discursos. Desde un punto de vista empírico, la hipótesis del auditor imaginario puede decirse que resultó ser un análogo realmente fructífero dentro del contexto de la investigación del lenguaje esquizofrénico.

Hasta la fecha, dos líneas de investigación han sido desarrolladas sobre la base (más o menos directa) de esta hipótesis. La primera, encabezada por Bertrand Cohen, se encuadra teóricamente en el marco de los modelos de producción verbal de tipo asociacionista y probabilístico y ha fundado sus conclusiones en los resultados obtenidos en la aplicación de un paradigma experimental específico: la *tarea de comunicación referencial*. La segunda línea de investigación, desarrollada bajo la iniciativa de Sherry Rochester y J. R. Mar-

TABLA IV

*Categorías de recuperación referencial de los grupos nominales (adaptado de Rochester y Martín, 1979)*

Categoría de recuperación	Localización del referente	Ejemplo
Endofórica	Contexto verbal directo	A <u>donkey</u> was loaded with salt and <u>he</u> went to cross a river.
Exofórica	Contexto no verbal	You are reading <u>this sentence</u> now (+).
De puenteo ( <u>bridging</u> )	Contexto verbal indirecto	There's a <u>house</u> with two people standing in <u>the door</u> .
Adición	Confuso	A donkey was crossing <u>the other river</u> . A communter and a skier are on lift and <u>he</u> looks very cold.

(a) *Los grupos nominales definidos* están subrayados con una línea continua; sus *referentes* con una línea discontinua.  
(\*) Ejemplo construido.

tin, tiene una orientación más propiamente psicolingüística y se centra en el análisis de *muestras de lenguaje espontáneo* (en concreto, en el análisis de los llamados *grupos nominales fóricos*, grupos que presumen información sobre sus referentes —ver tabla IV—. Para una descripción pormenorizada de los paradigmas experimentales, los procedimientos de análisis y las hipótesis explicativas derivadas de estos dos grupos de trabajos, ver Belinchón, 1987).

Partiendo del modelo que se presenta en la Figura 1 para explicar los resultados obtenidos en la tarea de comunicación referencial, Cohen y sus colaboradores, tras una serie abundante y rigurosa de estudios experimentales, consiguieron demostrar que, tanto con versiones de respuesta libre de la tarea de comunicación referencial (Cohen y Cahmi, 1967; Cohen, Nachmani y Rosenberg, 1974; Kantorowitz y Cohen, 1977), como con tareas con respuesta de elección forzosa (Smith, 1970; Kagan y Oltmanns, 1981), los esquizofrénicos realizan eficazmente la tarea cuando asumen el rol de oyente (es decir, son capaces de identificar correctamente los referentes experimentales cuando se les proporcionan claves lingüísticas adecuadas). Sin embargo, cuando asumen el rol de hablante, se revelan incapaces (o, al menos no tan capaces como sus controles normales) de generar claves eficaces de identificación referencial.

Desde una perspectiva teórica radicalmente distinta, Rochester y sus colaboradores, analizando lingüísticamente los indicadores referenciales de los discursos esquizofrénicos (Martin y Rochester, 1975; Rochester, 1976; Rochester y Martin, 1977, 1979; Rochester, Martin y Thurston, 1977), demostraron, a su vez, que los pacientes esquizofrénicos con desorden formal de pensamiento producían, con mayor frecuencia que sus controles normales y esquizofrénicos, frases nominales cuyos referentes eran ambiguos o requerían del oyente la utilización de información de difícil acceso en el contexto inmediato (tanto lingüístico como no lingüístico). Con estos datos se confirmaba la dificultad de este grupo de pacientes para utilizar adecuadamente, en su lenguaje espontáneo, sistemas lingüísticos cuyo uso requiere del hablante un cierto conocimiento de las necesidades informativas de sus interlocutores y, por tanto, se obtenía evidencia complementaria a la de Cohen en lo que respecta a la incapacidad aparente de los esquizofrénicos (especialmente, los que presentan DFP) para realizar correctamente el proceso de autocomposición o filtro descrito por Sullivan.

Los trabajos realizados por Rochester, Cohen y sus respectivos equipos, confirman, pues, la hipótesis de que los esquizofrénicos utilizan generalmen-

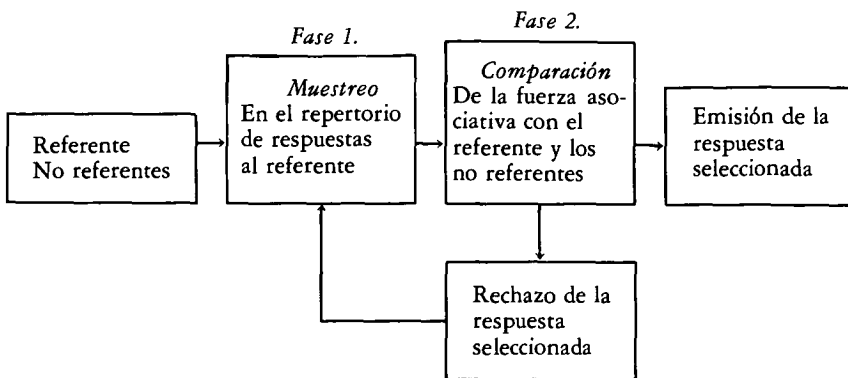


FIGURA 1

*Diagrama de los procesos referenciales del hablante en una tarea de comunicación de palabras, según el modelo de Rosenberg y Cohen (tomado de Cohen, 1978; p. 6).*

te el lenguaje de una forma adecuada, aunque, ocasionalmente, codifican sus emisiones sin tener en cuenta las necesidades informativas del oyente. De paso, confirman la idea (presente ya en los trabajos que utilizaban procedimientos *cloze* en el análisis del habla esquizofrénica) de que las descripciones de los discursos desviados de los pacientes esquizofrénicos son tanto más válidas en tanto en cuanto utilizan índices lingüísticos sensibles al proceso a través del cual el hablante evalúa, mientras planifica sus mensajes, el estado de ignorancia o conocimiento de sus interlocutores sobre el objeto o «tema» sobre el que versan los mensajes (versiones de esta misma idea, aplicadas a la explicación del lenguaje «normal» pueden encontrarse en autores de orientación cognitiva y/o computacional tales como Clark y Haviland, 1974; Steedman y Johnson-Laird, 1980; Fawcett, 1985. Para una revisión, puede consultarse Belinchón, en prensa).

### II.3. Análisis del lenguaje esquizofrénico derivados del concepto de «alteración de la estructura lingüística»

Hasta ahora, los estudios comentados han sugerido la hipótesis de que bajo la denominación de «lenguaje esquizofrénico» lo que se expresa son juicios que tienen que ver con a) alteraciones en la secuencia asociativa de las unidades del discurso, y b) alteraciones específicamente comunicativas, que posiblemente (como la anterior) guardan relación con déficit atencionales y que determinan la producción de discursos insuficientemente redundantes y/o informativos.

Existe, sin embargo, un tercer y último bloque de trabajos cuyo objetivo fue también la fundamentación objetiva de la impresión de «ininteligibilidad» del habla esquizofrénica. Estos trabajos tuvieron sus primeros exponentes en la descripciones realizadas por una lingüista llamada Elaine Chaika en 1974, y, en realidad, lo que han hecho ha sido profundizar en los aspectos más propiamente lingüísticos de la perturbación.

Tomando como referencia modelos gramaticales que han sido dominantes en el panorama de la Psicolingüística de las últimas dos décadas (gramáticas oracionales y textuales), y asumiendo que el estudio del discurso pertenece también al dominio de lo «lingüístico» (y no de lo cognitivo y/o lo comunicativo) —cfr. Chaika, 1977, 1982a, 1982b; Chaika y Lambe, 1985— han intentado demostrar que, con independencia de otros posibles déficit, se dan, en la esquizofrenia, alteraciones específicamente lingüísticas o estructurales que dificultan la construcción de oraciones y/o textos aceptables. En consonancia con esta idea, estos investigadores asumen que son las descripciones gramaticales las que más adecuadamente pueden servir de base a la caracterización objetiva del habla esquizofrénica.

Partiendo de la idea de que el término «estructura» aplicada al lenguaje implica (o puede implicar) la valoración individual o integrada de los componentes sintáctico, semántico y pragmático del lenguaje, organizaremos la presentación de este último grupo de estudios sobre la base de una distinción (la que se establece entre el nivel de análisis «oracional» y «textual») que aunque teóricamente puede ser discutible ofrece pocas dudas desde un punto de vista metodológico.

En la presente sección, de forma necesariamente escueta, presentaremos, en primer lugar, aquellos trabajos que han tratado de verificar la hipótesis de la «incompetencia sintáctica» de los esquizofrénicos a través del análisis gramatical de oraciones individuales espontáneas o elicidadas experimentalmente. En segundo lugar, y tras revisar de modo sucinto algunas de las no-

ciones básicas que sustentan actualmente la investigación psicolingüística de las unidades multioracionales (textos y/o discursos), se presentarán los estudios de producciones esquizofrénicas que se han centrado en el análisis de los vínculos de cohesión (marcadores superficiales de las relaciones sintácticas y semánticas de las unidades lingüísticas que componen el texto) y en el análisis de las relaciones lógico-semánticas de las unidades proposicionales del discurso (coherencia y organización macroestructural de los discursos, en sentido estricto).

### II.3.1. *Análisis estructurales del lenguaje esquizofrénico a nivel oracional*

La comprobación de la hipótesis de la «incompetencia lingüística» de los esquizofrénicos mediante tareas y análisis centrados en la unidad lingüística «oración» no comenzó a producir resultados empíricos en el ámbito de la producción verbal hasta finales de los años setenta. Desde entonces, puede decirse que se ha orientado, básicamente, en dos direcciones: a) la comparación de grupos de pacientes esquizofrénicos y afásicos, y b) el análisis de la organización y/o calidad gramatical de las oraciones producidas por los esquizofrénicos en su habla espontánea o en situación de tarea.

La primera de estas dos líneas de investigación empírica (comparación con afásicos) tiene su mejor exponente (por no decir el único) en el trabajo realizado en 1980 por Rausch, Prescott y De Wolfe. En este trabajo se comparó la ejecución de veinte pacientes esquizofrénicos, diez afásicos y diez controles normales en una tarea consistente en construir oraciones de diferente estructura gramatical a partir de series desordenadas de palabras. Al observar que los afásicos requerían más tiempo para completar la tarea y cometían también más errores que los esquizofrénicos y los normales (cuya ejecución era, globalmente, similar), Rausch *et al.* (*op. cit.*) concluyeron que en los esquizofrénicos se mantiene intacta la capacidad para «comprender y utilizar eficazmente las reglas fonológicas, sintácticas, semánticas y léxicas a la hora de estructurar oraciones» (1980, pág. 68). Consiguientemente, rechazaron la hipótesis de que el llamado «lenguaje esquizofrénico» (o, si se prefiere, la impresión de desviación que producen las locuciones de los esquizofrénicos) se deba a una mala organización gramatical de las oraciones individuales que componen el discurso.

Conclusiones similares (aunque empíricamente menos consistentes) fueron también las obtenidas por DiSimoni, Darley y Aronson (1977) y por Faber y Reichstein (1981), aplicando a grupos de esquizofrénicos y de controles (maníacos, depresivos y normales) tests específicamente diseñados para la evaluación lingüística de las afasias (el *Aphasia Test Battery*, en el primer caso, y el *Boston Diagnostic Aphasia Examination* y el *Token Test* en el segundo). En estos dos estudios, los esquizofrénicos presentaron perfiles lingüísticos perfectamente diferenciables de los que habitualmente presentan los afásicos. Sólo en el caso de los esquizofrénicos con DFP fue posible observar alteraciones severas de tipo gramatical similares a las descritas para los afásicos de Wernicke.

Basándose en el análisis de descripciones de láminas del T.A.T., Allen y Allen (1985) confirmaron también la falta de diferencias globales entre esquizofrénicos y normales en el nivel de la organización de oraciones individuales. Sin embargo, en un trabajo anterior, uno de estos dos investigadores (Allen, 1983) había observado una longitud significativamente menor en las oraciones de los esquizofrénicos que en las de sus controles. Este dato, registrado también por Rochester *et al.* (1977) y Rochestery Martin (1979), su-

giere la posibilidad de diferenciar diagnósticamente el habla de los esquizofrénicos sobre la base de variables sintácticas de tipo oracional que, eso sí, serían distintas a las que habitualmente se evalúan a través de los tests de afasias. De confirmarse estas diferencias, la interpretación inicial de Chaika (1974) del lenguaje esquizofrénico como una «afasia intermitente» (o desorganización compleja de los diferentes niveles de la estructuración lingüística) quedaría confirmada al menos en parte. Asimismo, la formulación de hipótesis explicativas relativas a la existencia, en los esquizofrénicos, de alteraciones específicas en el componente sintáctico del procesamiento lingüístico podría quedar abierta y, con ella, la posibilidad de interpretar el habla desviada de los esquizofrénicos como una alteración global de los mecanismos psicolingüísticos de la producción verbal que afectaría tanto a los componentes comunicativos y/o pragmáticos del lenguaje —ver secciones anteriores—, como a los más específicamente estructurales.

Hasta la fecha, sin embargo, tan sólo dos estudios han obtenido evidencia empírica favorable a este último tipo de interpretaciones. En el primero de ellos, Morice e Ingram (1982), comparando sujetos esquizofrénicos, maníacos y normales, consiguieron demostrar que el habla de los esquizofrénicos era gramaticalmente menos compleja que la de sus controles y, también, que contenía más titubeos y errores semánticos que la de los maníacos. En el segundo estudio, Fraser, King, Thomas y Kendell (1986), tras identificar 29 variables de fluidez, complejidad y corrección gramatical con alto poder discriminativo, consiguieron clasificar correctamente en sus respectivos grupos diagnósticos (en un análisis discriminante) al 79,5 por 100 del total de una muestra formada por cincuenta pacientes esquizofrénicos, cincuenta y un maníacos y cincuenta controles normales.

Los resultados obtenidos por estos autores, junto con las observaciones no sistemáticas realizadas por Chaika y Alexander (1986) sobre los titubeos espontáneos de pacientes con habla psicótica o esquizofreniforme, no permiten, pues, descartar la hipótesis de la existencia de alteraciones específicamente sintácticas en los esquizofrénicos que, unidas a las alteraciones ya comentadas en las secciones anteriores, dan lugar a *alteraciones estructurales multinivel*, que afectan a todos los componentes y/o fases del procesamiento lingüístico de los discursos (desde la elaboración del plan semántico y el acto de habla global del discurso, hasta la codificación sintáctica y morfoléxica de las locuciones —cfr. Van Dijk, 1980; Santacruz, 1984; Clark y Clark, 1978; Foss y Hakes, 1978; Carroll, 1986; Belinchón, en prensa). Los trabajos que comentaremos a continuación proporcionarán información complementaria relativa a este tipo de hipótesis.

### II.3.2. *Análisis textuales del lenguaje esquizofrénico*

Indudablemente, el más importante salto cualitativo que dio la Psicología del Lenguaje en los años setenta fue el paso del estudio de las unidades lingüísticamente simples a las unidades complejas, el paso del estudio de las palabras y las oraciones al estudio de los discursos y los textos (Mayor, 1984; Mayor y Gil, 1984).

Teun van Dijk (en, por ejemplo, *La ciencia del texto, Texto y contexto, Macrostructures* y su reciente *Handbook of Discourse Analysis*) y también otros autores (por ejemplo Dressler, 1978; De Beaugrande, 1980a, 1980b) han analizado en profundidad las condiciones teóricas, epistemológicas y metodológicas que, en los comienzos de los años setenta, determinaron el progresivo acercamiento de los investigadores al análisis de los discursos y los

textos. En esta breve revisión no nos detendremos a comentar este proceso (aunque, desde luego, resulta apasionante desde el punto de vista del estudio de la propia evolución disciplinar de la Psicología del Lenguaje). Simplemente presentaremos, para el lector poco familiarizado con estos temas, algunas de las nociones básicas que, derivadas de esta orientación textual, han servido para articular teóricamente las investigaciones sobre el lenguaje esquizofrénico a las que nos referiremos más adelante.

### II.3.2.1. Nociones básicas del estudio de los discursos desde una aproximación textual

Dentro del área de investigación propiamente textual que en la actualidad parece dominar tanto la Lingüística como la Psicología del Lenguaje (cfr. Schmidt, 1973; Mayor, 1984; Rojí, 1984), la primera noción que aparece como nuclear es la noción misma de *texto*.

Con frecuencia, las nociones de texto y discurso se utilizan de forma intercambiable (vg. Mayor, 1984). Sin embargo, según Van Dijk (1979) y otros autores, la distinción entre ambos términos no sólo resulta posible sino que además parece necesaria. En este caso, el texto se interpretará como el constructo hipotético que subyace tanto a las teorías del lenguaje, como a las teorías del discurso, como a las gramáticas. El término discurso, por el contrario, se refiere a un objeto observacional: fundamentalmente denotará una noción lingüística que posee ciertas propiedades específicas tales como a) ser completo (es decir, tener un sentido independiente), b) estar topicalizado (es decir, poseer una unidad en sus contenidos semánticos), c) cumplir una función comunicativa (realizar un cierto acto de habla global), y d) ser emitido en una situación espacio-temporal concreta. Según otros autores (vg. De Beaugrande y Dressler, 1980), se hablará de discurso o texto cuando exista: 1) cohesión; 2) coherencia; 3) intencionalidad; 4) aceptabilidad; 5) informatividad; 6) situacionalidad; y 7) intertextualidad.

La segunda noción nuclear de la lingüística de orientación textual es la que se expresa, genéricamente, con los términos de *coherencia* y *cohesión*. Por lo general, suele aceptarse que la coherencia y la cohesión son propiedades que emergen de un discurso correctamente textualizado (diferente por tanto a un «no-texto») y que indican la existencia de conexiones gramaticales entre las diferentes unidades lingüísticas que componen la estructura superficial del texto y la existencia también de conexiones semánticas, lógicas y pragmáticas entre las ideas o proposiciones que tal texto contiene en su estructura profunda.

Por lo general, el término *cohesión* suele ser el que se asocia de modo preferente a los mecanismos que aseguran la *conexión gramatical* y el término *coherencia* el que se asocia a los mecanismos que aseguran la *conexión conceptual o semántica* (cfr. De Beaugrande, 1980a; Edmonson, 1981; Bernárdez, 1982; Mayor, 1984). Sin embargo, esta distinción está lejos de ser compartida por todos los autores. Algunos (vg. Halliday y Hasan, 1976) han atribuido a la noción de cohesión un carácter de tipo semántico vinculado estrechamente a la noción de presuposición pragmática. Otros (vg. Petofi, 1977) han identificado la coherencia textual con la continuidad gramatical. En general, sin embargo, hoy por hoy, se acepta la distinción entre cohesión y coherencia (o, si se prefiere, entre el nivel de conexión que se establece en el nivel de la estructura superficial del discurso —de carácter fundamentalmente gramatical—, y el que se establece en el nivel de la estructura profunda —fundamentalmente semántico y/o lógico—), entre otras razones, porque

permite explicitar las diferencias que existen entre una mera sucesión lineal de enunciados y un conjunto de enunciados ordenado semánticamente de forma más o menos jerárquica (cfr. Kintsch y Van Dijk, 1978). La distinción entre cohesión y coherencia, finalmente, permite al investigador la diferenciación entre las *microestructuras* y las *macroestructuras* (sean éstas locales o globales) y también la diferenciación entre el nivel del *plan textual* (que se relaciona con la intención pragmática original que determina la producción del texto) y es el de la *realización* concreta de dicho texto (actualización morfoléxica y sintáctica del plan textual original).

Como ha puesto de manifiesto recientemente Van Dijk (1980, 1985), este último tipo de distinciones facilita la vinculación teórica entre las descripciones del producto lingüístico (análisis estructural de los discursos) y la reconstrucción teórica de los procesos que intervienen en la actividad lingüística misma de la producción. Desde un punto de vista psicolingüístico, por tanto, este tipo de distinciones resulta útil y potencialmente informativo para el análisis de fenómenos concretos como el del lenguaje esquizofrénico a los que tradicionalmente se ha identificado como «lenguaje incoherente» sin mayores especificaciones.

Aceptada la conveniencia metodológica de la distinción entre cohesión y coherencia, la tercera noción que se perfila como básica y relevante desde el punto de vista de la investigación psicolingüística de orientación textual es la noción de *macroestructura*.

La idea de macroestructura, aplicada a la descripción de los discursos verbales, es original de Van Dijk (1977, 1980) y, en ausencia, remite a un nivel global de descripción semántica que se infiere del análisis del significado de las oraciones individuales que componen el texto y del análisis de la posición que ocupan en el discurso.

La noción de macroestructura refuerza la distinción entre el nivel de coherencia existente entre una oración individual y las que la preceden o la siguen (coherencia local) y el que existe entre las diferentes partes constituyentes del texto (coherencia global). La macroestructura del discurso constituye, como observa Van Dijk, una representación abstracta de la estructura global de los significados contenidos en un texto, una reconstrucción teórica de nociones intuitivas como las de «tópico» o «tema» que expresan lo que semánticamente es más relevante, más importante o más destacable de un discurso (su expresión más clara suele identificarse con el *resumen* de un discurso —cfr. Van Dijk, 1979—).

Cuando se aplica a las diferentes partes que componen el discurso, la macroestructura se relaciona con otra noción: la de *superestructura*. Esta noción, aplicable sólo a ciertos tipos de textos (tales como la narración o la argumentación) expresa la idea de que el discurso se ajusta a un esquema formal y, también, la idea de que sólo un determinado orden semántico de los diferentes grupos proposicionales puede conformar un texto semánticamente coherente y pragmáticamente eficaz.

Las superestructuras y las macroestructuras tienen una propiedad común y es que no se definen para una oración o para secuencias aisladas de un texto sino para el texto en su conjunto. Sin embargo, se refieren a niveles de organización diferentes en el texto: las superestructuras determinan el orden y la coordinación global de las partes del texto, constituyen una especie de esquema global al que el texto en su conjunto da un esquema formal que, a nivel de contenidos semánticos específicos, está «rellenado» por la macroestructura y, en un nivel más inferior de la jerarquía, por las proposiciones individuales contenidas en el texto.

Cohesión, coherencia local, organización macroestructural y superestruc-



tural son, pues, las principales nociones sobre las que descansa la caracterización formal de las unidades lingüísticas multioracionales en la Psicolingüística actual de orientación textual.

Según Bertinetto (1979), los discursos que carecen de coherencia (gramatical, lógico-semántica, temática y/o estructural) pueden ser considerados como *no-textos*, *textos no-comunicativos* o, bajo ciertas circunstancias, *textos patológicos*. Las descripciones fenomenológicas del lenguaje esquizofrénico, y muy especialmente, la observación clínica de que los discursos de este tipo de pacientes son (siquiera ocasionalmente) ininteligibles, permiten suponer, de entrada, la existencia de alteraciones severas concernientes a la elaboración del plan textual de las producciones y/o a su realización sintáctico-semántica concreta (permiten asumir, pues, alteraciones en la coherencia, entendida en un sentido amplio). Sin embargo, sin un análisis estratificado de las producciones que diferencie entre los planos de la cohesión, la coherencia local y la macroestructura, parece imposible la identificación exacta de los rasgos más específicos o diferenciadores de las producciones esquizofreniformes.

Los trabajos que presentaremos a continuación constituyen los primeros intentos de aplicación, al estudio del lenguaje esquizofrénico, de las nociones de coherencia, cohesión y macroestructura, elaboradas en los últimos años por los lingüistas y psicólogos de orientación textual. En su mayoría, no son sino primeros intentos que revelan aún fuertes inconsistencias y problemas de tipo metodológico. Sin embargo, hasta la fecha, han permitido obtener unos resultados relativamente claros y bastante esperanzadores respecto a la posibilidad de caracterizar objetivamente el lenguaje esquizofrénico y de diferenciarlo de otros tipos de lenguaje (fundamentalmente, del habla «normal» y del habla desviada producida por sujetos psicóticos no esquizofrénicos).

### II.3.2.2. Resultados empíricos de la comparación de grupos de esquizofrénicos y controles en el plano de la cohesión de los discursos

La aplicación de la noción psicolingüística de cohesión textual a la investigación empírica del lenguaje esquizofrénico tiene sus orígenes en las investigaciones del equipo dirigido por Rochester en el *Institute Clarke of Psychiatry* de Toronto (Canadá), a finales de los años setenta. Metodológicamente, estos trabajos parten de forma exclusiva de las descripciones y categorías propuestas por Halliday y Hasan en su libro *Cohesion in English* (1976). En su formulación más completa y elaborada, los resultados más significativos de estas investigaciones se presentan en una monografía titulada *Crazy Talk* (Rochester y Martin, 1979).

Tomando como sujetos experimentales grupos de esquizofrénicos con y sin DFP y controles normales (N=10 en cada grupo), y sobre la base de los protocolos obtenidos en situaciones de entrevista libre, descripción y narración, Rochester y sus colaboradores analizaron la cohesión de los discursos a partir de cinco de las categorías básicas descritas por Halliday y Hasan (*op. cit.*): la referencia, la sustitución, la elipsis, la conjunción y los vínculos de cohesión léxica.

Los datos (analizados por contextos y por grupos diagnósticos) revelaron una proporción significativamente superior de vínculos cohesivos en las producciones de los sujetos normales que en la de los esquizofrénicos, pero, también, diferencias sustanciales entre los dos grupos de esquizofrénicos en lo relativo a la utilización de vínculos léxicos (sinónimos, repetición de palabras idénticas, etc.). De este modo, proporcionaron evidencia favorable a la hipó-

tesis de que, en la esquizofrenia, puede darse un déficit específico (más acentuado en los pacientes con DFP) del tipo lingüístico, que afecta, fundamentalmente, al establecimiento de vínculos lógicos y sintácticos entre los ítems que componen la estructura superficial de los discursos y que, consiguientemente, dificulta al oyente la tarea de reconstrucción del significado del discurso.

Chaika, Lambe y Alexander (1982), comparando un grupo de pacientes esquizofrénicos y maníacos con DFP y un grupo control de sujetos normales en una tarea de narración de películas, observaron también una proporción significativamente más alta de vínculos cohesivos en los normales que en los psicóticos. Leaper y Emmorey (1985), comparando esquizofrénicos infantiles con DFP y niños normales igualados en edad y sexo, confirmaron también, a grandes rasgos, los resultados obtenidos por Rochester y su equipo.

La peor cohesión de los discursos de los esquizofrénicos respecto a los de los normales parece confirmada con los datos anteriores; sin embargo, la utilidad diagnóstica general de las categorías lingüísticas propuestas por Halliday y Hasan (1976) para la diferenciación de los pacientes esquizofrénicos respecto a otros grupos psicóticos (e incluso para la diferenciación entre esquizofrénicos con y sin DFP) parece estar menos clara.

En lo que probablemente constituye la réplica más directa de los trabajos dirigidos por Rochester, Harvey (1983) comparó el grado de cohesión de las producciones verbales de cinco grupos de sujetos: esquizofrénicos con y sin DFP, maníacos con y sin DFP, y sujetos normales. Los resultados más interesantes, desde el punto de vista del problema que nos ocupa, podrían sintetizarse en los siguientes puntos:

- 1) Proporción significativamente menor de vínculos cohesivos en los pacientes con DFP que en los pacientes sin DFP y/o los sujetos normales.
- 2) Ausencia de diferencias significativas entre esquizofrénicos con DFP y maníacos con DFP.
- 3) Menor utilización de vínculos de cohesión referencial en los esquizofrénicos y maníacos sin DFP que en los normales.

La confirmación de la falta de diferencias significativas en la estructura superficial de las emisiones (vínculos cohesivos) entre esquizofrénicos y maníacos con DFP (verificada también por Wykes y Leff, 1982, y Andreasen *et al.*, 1985) permite suponer que el análisis de la cohesión proporciona una caracterización diferenciadora del «habla psicótica o desviada», en general, más que del habla propiamente «esquizofrénica». Desde ese punto de vista, plantea la necesidad de un análisis estructural más profundo de las producciones y un motivo claro desde el que justificar la realización, en estos últimos años, de estudios sobre la coherencia de los discursos producidos por este tipo de pacientes.

### II.3.2.3. Resultados empíricos de la comparación entre grupos en el plano de la coherencia textual: Las investigaciones de Ralph Hoffman y su equipo

Partiendo de la idea de que la coherencia de un texto es un fenómeno que depende menos de la ubicación concreta de los referentes de las frases o de las conexiones léxico-gramaticales que de las *relaciones semánticas* entre las unidades lingüísticas, y considerando, sobre todo, que la coherencia es el resultado de una actividad (por parte de los interlocutores) de *interpretación y reconstrucción* de las relaciones semánticas entre las emisiones que originalmente el hablante produce, Hoffman, Kirstein, Stopek y Cicchetti realizaron

lo que hasta la fecha podemos considerar el estudio de mayor profundidad psicolingüística del discurso esquizofrénico: un trabajo que con el sugerente título de «Apprehending schizophrenic discourse: A structural analysis of the listener's task» apareció publicado en la revista *Brain & Language*, en 1982.

En su investigación, Hoffman y sus colaboradores desarrollaron la idea original de James Deese (1978, 1980) de que la comprensión de los discursos verbales requiere por parte del oyente un proceso de *identificación de las proposiciones abstractas* que subyacen a las oraciones de la estructura superficial, y una *ordenación de tales proposiciones* en una especie de organización jerárquica que especifica sus mutuas relaciones de dependencia semántica. Sobre la base de estos dos tipos de procesos (identificación y ordenación de las proposiciones), Hoffman y sus colaboradores definieron las condiciones formales que caracterizan a los textos con una «jerarquía proposicional bien estructurada» (*strong hierarchy*) y, a partir de ellas, definieron también una serie de «prototipos de desviación estructural» que permitirían caracterizar cualitativamente los diferentes tipos de textos incoherentes (ver tablas V y VI).

Once pacientes esquizofrénicos y nueve pacientes psicóticos no esquizofrénicos (pacientes maniaco-depresivos y con trastornos de personalidad igualados a los anteriores en edad, sexo, nivel educativo y nivel global de la sintomatología) fueron entrevistados y requeridos para responder a una serie de preguntas abiertas sobre tópicos comunes y emocionalmente neutros. La selección de los fragmentos que habrían de ser analizados fue aleatoria (es decir, no se procuró que las muestras coincidieran con las que clínicamente se valorarían como incoherentes), aunque se procuró que cumplieran ciertos requisitos de tamaño y de contenido (por ejemplo no contener referencias a alucinaciones, delirios y/o ideas paranoides).

El análisis de los fragmentos comenzaba por su segmentación en proposiciones y la colocación de cada una de ellas en una tarjeta. Un investigador, ajeno al diagnóstico de los sujetos, trataba de ordenar las diferentes tarjetas (proposiciones) en función de sus relaciones semánticas y, a partir de esta pri-

TABLA V

*Condiciones formales de una buena jerarquía (adaptado de Hoffman et al., 1982)*

- 
- (I) Una expresión contenida en el texto manifiesto no se traduce simultáneamente en más de un nódulo del enunciado.
  - (II) R es unidireccional, por ej., si  $R_{(S_i, S_k)}$ , entonces  $R_{(S_k, S_i)}$  no se da.
  - (III) R es transitiva, por ej., si  $R_{(S_i, S_j)}$  y  $R_{(S_j, S_k)}$ , entonces  $R_{(S_i, S_k)}$
  - (IV) Todos los nódulos están unidos por E.
  - (V) No hay ramificaciones ascendentes, por ej., dadas  $R_{(S_i, S_j)}$  y  $R_{(S_k, S_L)}$ , si  $S_j \div S_k$  entonces  $S_j \neq S_L$ .
- 

TABLA VI

*Tipología de bases no jerarquizadas (adaptado de Hoffman et al., 1982)*

- 
- (I') Situaciones en las que una expresión se traduce en más de un nódulo del enunciado.
  - (II') Enunciados unidos únicamente por relaciones bidireccionales.
  - (III') Rupturas completas en la base.
  - (IV') Dependencia no transitiva entre cadenas de enunciados.
  - (V') Ramificaciones ascendentes de los enunciados.
-

mera ordenación, trataba de construir una estructura o jerarquía textual. Sobre la base de las estructuras reconstruidas, los textos eran puntuados en una escala de desviación estructural que iba de 1 a 4 puntos.

Los resultados del análisis estadístico de los datos, además de revelar una muy buena fiabilidad en la codificación lingüística de los fragmentos, pusieron de manifiesto, mediante un análisis de función discriminante, la buena capacidad diagnóstica de los índices utilizados (80 por ciento de aciertos sobre la muestra total de sujetos).

En un trabajo posterior (Hoffman, Stopek y Andreasen, en prensa), en el que se comparaban grupos de sujetos esquizofrénicos, maníacos y normales con la misma técnica de análisis descrita anteriormente, el mismo equipo demostró que los discursos de los sujetos maníacos eran significativamente más incoherentes que los de los otros dos grupos (los de los esquizofrénicos, por su parte, eran más incoherentes que los de los normales). Sin embargo, la valoración de los tipos de incoherencia observados en las producciones permitió detectar diferencias cualitativas interesantes entre los dos grupos psicóticos. Estas diferencias sugerían la utilización de mecanismos psicolingüísticos distintos en la producción verbal de los discursos en los esquizofrénicos y los maníacos. En los maníacos, según Hoffman y sus colaboradores, la incoherencia se derivaría, hipotéticamente, de los cambios bruscos, sin conexión posible para el oyente, que el sujeto hace de una estructura proposicional a otra; en los esquizofrénicos, por el contrario, lo que se podría postular es un déficit más básico que impide al sujeto completar las estructuras o jerarquías proposicionales que inicia en su discurso.

Metodológicamente, los análisis de la coherencia propuestos por Hoffman *et al.* (1982) parecen plantear algunos problemas prácticos difíciles de solventar (cfr. p. ej. la crítica de Beveridge y Brown, 1985). Sin embargo, la posibilidad de que análisis estructuralmente más profundos que los léxicos o los sintácticos puedan permitir diferenciar el habla «esquizofrénica» del habla «psicótica» de pacientes no esquizofrénicos y, sobre todo, la posibilidad de que a partir de las descripciones cualitativas del habla puedan aventurarse hipótesis relativas a los mecanismos psicolingüísticos alterados en cada caso, representa, a nuestro modo de ver, un salto cualitativo extraordinario desde el punto de vista de la investigación científica del lenguaje esquizofrénico. Tanto desde un punto de vista teórico como, sobre todo, desde un punto de vista metodológico, del trabajo de Hoffman y su equipo puede decirse, pues, que abre una vía importante para la caracterización objetiva de los discursos incoherentes y para la reflexión teórica sobre los mecanismos funcionales que pueden estar implicados en su producción.

#### II.3.2.4. Análisis macroestructurales del discurso esquizofrénico

En el plano de las descripciones macroestructurales de los discursos producidos por sujetos esquizofrénicos y/o psicóticos, tan sólo han sido dos los trabajos realizados hasta la fecha. El primero fue dirigido por Elaine Chaika y trata sobre la organización macroestructural de discursos narrativos (Chaika y Alexander, 1982). El segundo, realizado por Reich y Cutting (1982) está centrado en el análisis de las estrategias discursivas utilizadas por los sujetos en la descripción de láminas.

Tomando como referencia teórica y metodológica los trabajos de Chafe (1980), y utilizando como material elicitor de los discursos una película de corta duración emocionalmente neutra, Chaika confirmó la existencia de más errores de secuenciación temporal, intrusión de comentarios personales y omi-

sión de escenas argumentalmente relevantes en las narraciones de los pacientes que en las de los normales. Además observó la mayor dificultad de los pacientes para excluir de sus narraciones aquel material de la película original que sólo estaba relacionado tangencialmente con el tema de la película y/o con la tarea requerida.

Reich y Cutting (1982), por su parte, analizando el «nivel de abstracción» (adecuación en la comunicación del tema general de la lámina que se recoge en la figura II), la «estrategia» (descripción de los detalles antes o después de la del tema general) y la «adecuación temática» de las descripciones, confirmaron la existencia de diferencias aunque esquizofrénicos, normales y lesionados cerebrales, aunque no entre esquizofrénicos y pacientes depresivos (los esquizofrénicos dieron respuestas y menos abstractas que los normales, describieron con más frecuencia los detalles de la lámina que el tema general y dieron más respuestas inadecuadas que sus controles normales).

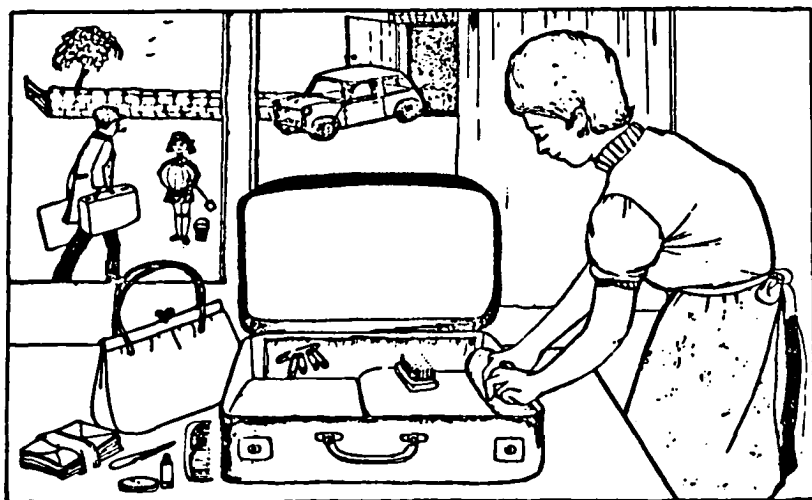


FIGURA II

*Lámina utilizada por Reich y Cutting (1982) en su estudio.*

De acuerdo con el modelo de producción verbal propuesto por Van Dijk (1980) y con las propuestas teóricas de Clark y Clark (1977), estos resultados, junto a los obtenidos por Chaika y Alexander (1982), permiten suponer las existencias de alteraciones, en los esquizofrénicos, en las «fases iniciales de la codificación lingüística» que son responsables tanto de la organización semántica general de los discursos (la organización macroestructural) como de la adecuación o ajuste general de las producciones lingüísticas a la tarea y/o situación contextual. En la medida, además, en que la propia definición teórica de «macroestructura» hace alusión a los componentes semántico y pragmático del lenguaje y permite relacionar, de forma integrada, el estudio del habla y el de otras esferas de la actividad humana (cognición, conducta social, conducta intencional, etc.) —Van Dijk, 1980, 1985—, los trabajos de Chaika, Reich y Cutting se nos presentan como pioneros de un área de estudio (el de las descripciones macroestructurales del discurso esquizofrénico) que se insinúa como amplia y prometedora para la caracterización del habla psicótica y, por supuesto también, para la definición de los componentes formales que configuran los llamados «discursos normales».

## DISCUSION FINAL: ¿ES LA ESQUIZOFRENIA UNA VARIABLE INTERMEDIA UTIL EN EL ESTUDIO PSICOLINGÜISTICO DE LA PRODUCCION VERBAL?

La revisión realizada en este trabajo ha intentado presentar una panorámica general de las investigaciones empíricas del lenguaje esquizofrénico metodológicamente más significativas. Desde sus inicios, y salvo raras excepciones, estas investigaciones han estado dirigidas a la definición científica de los aspectos del habla esquizofrénica que determinan los juicios clínicos de desviación. En su mayoría, como hemos visto, han asumido conceptos y métodos que pueden ser ubicados en los paradigmas y enfoques teóricos desarrollados por los psicólogos del lenguaje para la explicación de la actividad lingüística no perturbada.

Tomadas a grandes rasgos, estas investigaciones proporcionan un conjunto abundante y heterogéneo de resultados, sobre cuyo interés y alcance parece conveniente hacer, antes de finalizar el trabajo, algunas consideraciones.

En primer lugar, ¿permiten los datos hablar de *un* lenguaje esquizofrénico?

Resulta evidente, a partir de la revisión presentada, que la noción de «lenguaje esquizofrénico», con lo que implícitamente implica de conjunto de rasgos diferenciados y diferenciadores de un grupo (el de los sujetos diagnosticados de esquizofrenia), ha permanecido empíricamente incuestionada en tanto en cuanto los estudios empíricos de comparación utilizaron únicamente sujetos esquizofrénicos y controles normales. Sin embargo, la utilización (desde finales de los años setenta) de grupos de control formados por pacientes psicóticos con DFP —especialmente maníacos— (vg. Harvey, 1983; Andreasen *et al.*, 1985) y/o la comparación misma de grupos de esquizofrénicos con y sin DFP (vg. Rochester y Martin, 1979) parece haber complicado en extremo la asunción de que el lenguaje de los esquizofrénicos es el prototipo más representativo y/o único del habla severamente desviada.

¿Permiten estas observaciones, entonces, concluir que no existen, en la esquizofrenia, alteraciones específicas del lenguaje? ¿Que las llamadas alteraciones esquizofrénicas del lenguaje (el lenguaje incoherente, en un sentido amplio) carecen de especificidad diagnóstica y no son sino un subproducto de las fases agudas de la sintomatología psicótica?

Desde una perspectiva clínica (es decir, desde investigaciones basadas en definiciones operativas del DFP no derivadas de los modelos y/o conceptos psicolingüísticos) no han faltado voces, en los últimos años, que han expresado su impresión de que las alteraciones del discurso descritas por Bleuler (vg. la incoherencia, la pérdida o debilitamiento de las asociaciones, los descarrilamientos, los neologismos, etc.) no son alteraciones específicas de la esquizofrenia sino las manifestaciones o síntomas positivos de un trastorno (el trastorno de pensamiento) que puede ser observado con similar o incluso con más frecuencia que en la esquizofrenia en otros grupos psicóticos (cfr. por ejemplo, Andreasen y Powers, 1974; Harrow y Quinlan, 1977, 1985; Andreasen, 1979a, 1979b; Andreasen y Grove, 1979; Andreasen y Olsen, 1982; Marenco y Harrow, 1985). Sin embargo, los resultados obtenidos en los estudios experimentales (y, especialmente, los estudios que realizan los análisis estructuralmente más profundos y elaborados —Hoffman *et al.*, 1982 y en prensa; Andreasen *et al.*, 1985; Chaika y Alexander, 1986—) no permiten descartar aún la hipótesis de que los sujetos diagnosticados de esquizofrenia sufran déficit específicos en el procesamiento lingüísticos la hipótesis, en última instancia, de que la impresión de incoherencia que producen los discursos de estos pacientes venga determinada por parámetros o alteraciones cualitativamente dis-

tintos a los que subyacen a la producción de discursos desviados en otros tipos de psicosis.

Ahora bien, incluso suponiendo que esto fuera así. Aun suponiendo que la especificidad de ciertos déficit en el procesamiento lingüístico de los esquizofrénicos pueda ser demostrada y que, a partir de ella, puedan elaborarse hipótesis comprensivas de las alteraciones del lenguaje de estos sujetos, ¿tiene algún otro sentido, para el psicolingüista, estudiar la variable «esquizofrenia»?

En un comentario relativamente reciente, Mancuso, Sarbin y Heerdt (1982) han denunciado que los estudios sobre el lenguaje esquizofrénico sesgan negativamente la investigación sobre el procesamiento lingüístico desviado porque centran la búsqueda de sus determinantes funcionales en variables de sujeto (como la esquizofrenia), que conducen a explicaciones mecanicistas, y obvian lo que, para estos autores, constituye el núcleo de las investigaciones sobre las alteraciones del lenguaje: la interpretación del concepto de «habla desviada» como un concepto que resulta de un juicio que emite un interlocutor sobre la base de un complejo de factores (no susceptibles de reduccionismos explicativos) que tienen lugar en una situación de interacción comunicativa.

«Algunos investigadores representativos de nuestra sociedad actual —observan Mancuso *et al.* (1982)— se han interesado por la explicación de esa conducta sorprendente (*perplexing*) a la que se interpreta como alteraciones del procesamiento del discurso... Algunos... han elaborado interpretaciones del procesamiento del discurso ciertamente útiles. Otros, a la vez... han destacado el papel que tiene la comunicación desviada en aquellas interacciones sociales que llevan a/y que rodean a una "situación diagnóstica" (vg. de DFP). Podemos disponer de evidencia abundante desde la cual desarrollar explicaciones de las alteraciones en procesamiento de los discursos. No hay necesidad, desde esta perspectiva, de estudiar la esquiva (*elusive*) variable intermedia «esquizofrenia» como un recurso explicativo de los discursos desviados» (*op. cit.*, pág. 607).

No podemos por menos que coincidir con Mancuso, Sarbin y Heerdt, en la sospecha de que, tratados de una cierta forma, los resultados empíricos obtenidos en el estudio del llamado «lenguaje esquizofrénico» pueden quedarse en mera evidencia descriptiva de un cuadro psicopatológico y nunca constituir evidencia útil para el análisis teórico de los procesos de producción verbal. Pero tampoco podemos pasar por alto dos tipos de observaciones.

En primer lugar. La valoración que hacen estos autores sobre el carácter mecanicista de las explicaciones del habla esquizofrénica es probablemente cierta en lo que respecta a los primeros estudios empíricos, pero, desde luego, resulta completamente inexacta si la aplicamos a las investigaciones posteriores. La utilización de procedimientos tipo *cloze* en el análisis de las producciones esquizofrénicas, la operativización del concepto de «incoherencia» sobre la base de índices como los vínculos cohesivos (Halliday y Hasan, 1976; Rochester y Martin, 1979) y/o la aplicación misma de la noción de «jerarquía proposicional bien construida» (Deese, 1978, 1980; Hoffman *et al.*, 1982 y en prensa) están asumiendo, de hecho y con claridad, el supuesto de que todo juicio de desviación de los discursos resulta de una interacción comunicativa y, en cierto modo, expresa las insuficiencias detectadas por un interlocutor en los discursos/textos producidos por el otro.

En segundo lugar. Visto lo anterior, y en tanto en cuanto no se descarte (o se confirme) definitivamente la hipótesis de que el lenguaje incoherente de los esquizofrénicos es cualitativamente distinto a otros casos de lenguaje desviado, su estudio parece estar haciendo las veces de una especie de «experimento psicolingüístico natural» capaz de proporcionar claves que quizá pue-

dan ser útiles para la operativización de la noción de «coherencia de los discursos» en el contexto de la Psicología básica.

Hasta la fecha, la noción de «coherencia» ha sido objeto de innúmeras definiciones (por lo general, más centradas en el análisis de textos escritos que de discursos orales). Por ejemplo, en el contexto de la Lingüística (donde surgió) ha sido identificada, operacionalmente, con nociones tales como «relevancia» (Werth, 1981), «relaciones entre espacios-contexto» (Reichman, 1978), «continuidad referencial» (Garnham *et al.*, 1982), «armonía cohesiva» (Hasan, 1984), «conectividad local y de tópico» (McCutchen y Perfetti, 1982), «conectividad conceptual» (Graesser y Goodman, 1985), «relaciones retóricas entre proposiciones» (Meyer, 1985; Van Dijk, 1985b), «interpretabilidad» (Merrit, 1976), «solapamiento de argumentos» (Kintsch y Van Dijk, 1978), «transición tema-tema» (Dänes, 1974; Scinto, 1977, 1982, 1984) y otros muchos.

Tal y como observan Goetz y Arnbruster (1980), todos estos conceptos implícitamente asumen la idea de que la coherencia de un texto/discurso es una especie de atributo inherente del texto, un atributo inmutable que puede ser identificado por cualquier oyente/lector, en cualquier contexto, sobre la base de un análisis objetivo de los distintos elementos o unidades textuales, de su posición en el texto y, sobre todo, de las relaciones que guardan entre sí. Frente a esta interpretación, los psicólogos del lenguaje y los psicólogos cognitivos, en general, han optado por definiciones de la coherencia más constructivistas (más orientadas a la mente del interlocutor que al texto como tal), que enfatizan el papel de las inferencias que el oyente/lector tiene que realizar a partir del texto/discurso, y que enfatizan también el papel del contexto —lingüístico y no lingüístico— (cfr. por ejemplo, Spiro, 1980; Sanford y Garrod, 1982; De Vega, 1984; Carroll, 1986).

Las investigaciones del lenguaje esquizofrénico han utilizado con frecuencia, ciertamente, índices de valoración de los discursos que implícitamente parecen compartir algunos de los supuestos que subyacen a las definiciones menos constructivistas de la noción de coherencia. Sin embargo, por encima de su heterogeneidad metodológica, estas investigaciones han girado siempre, no lo olvidemos, en torno al objetivo de fundamentar empíricamente la impresión clínica de que ciertos discursos (o los discursos de ciertos pacientes) no pueden ser fácilmente comprendidos por sus interlocutores (es decir, su significado no puede ser fácilmente construido/reconstruido). Frente a las posiciones radicalmente orientadas al texto, por tanto, las investigaciones del lenguaje esquizofrénico parecen haber asumido, implícitamente, y salvo raras excepciones (vg. los análisis distribucionales), tres tipos de supuestos básicos.

En primer lugar, la idea de que la «coherencia» puede y debe interpretarse en un doble sentido: 1) como *propiedad* que emerge de los discursos cuando cumplen ciertas condiciones estructurales y/o funcionales, y 2) como resultado de la *actividad interpretativa* que realiza el oyente a partir, entre otros, del complejo léxico-morfológico-sintáctico que constituye el discurso manifiesto (ver en Poyatos, 1986, una revisión de otras claves que pueden intervenir en este de reconstrucción semántica que realiza el oyente).

En segundo lugar, la idea de que la coherencia no es, ni debe ser tratada como una variable dicotómica: los textos o discursos no son nunca completamente coherentes o completamente incoherentes: por el contrario, presentan grados diferentes de «ajuste» a las exigencias estructurales comunicativas de cada proceso comunicativo (es decir, interacción entre hablante, oyente y contexto).

Por último: la impresión de coherencia/incoherencia que un discurso produce en un interlocutor nunca puede ser atribuida a/o identificada con un úni-



co factor. La descripción de la coherencia de un discurso (y, por consiguiente también, la definición de los niveles de información que un usuario del lenguaje debe ser capaz de manejar para poder funcionar eficazmente en el nivel textual del proceso comunicativo) puede ser puesta en relación con una auténtica constelación de factores o variables empíricas. Entre ellas, la investigación del lenguaje de los pacientes esquizofrénicos y las investigaciones realizadas en el contexto de la Psicología cognitiva y la Psicolingüística experimentales permiten destacar los siguientes:

a) la *fluidez* de la realización fonoarticulatoria de los discursos (que facilita, en el interlocutor, la automatización de los procesos implicados en las fases iniciales de la percepción y comprensión del habla);

b) la *gramaticalidad* de las oraciones que componen el discurso (que facilita, en el interlocutor, tanto la segmentación de las emisiones como la búsqueda y selección de las unidades superficiales que requieren una mayor carga de procesamiento —vg. palabras de contenido vs. palabras funcionales; predicados gramaticales vs. sujetos, etc.—; cfr. Clark y Clark, 1978, para una vinculación explícita de estos procesos con la teoría de la «información nueva y ya dada» en los discursos de Clark y Haviland, 1977);

c) la *conexión semántica* de las unidades superficiales del discurso (identificable empíricamente a partir de recursos y vínculos cohesivos como los descritos por Dressler, 1973, o Halliday y Hasan, 1976);

d) la *claridad o univocidad referencial de las frases nominales fóricas*, que presumen información y, por tanto, no contienen en sí mismos toda la información necesaria para su interpretación (cfr. Rochester, 1976; Rochester y Martin, 1977);

e) la *conexión referencia lógica y/o retórica de las proposiciones* que componen la estructura profunda de los discursos (Kintsch y Van Dijk, 1978; Hobbs, 1979, 1983);

f) la *subordinación* de los diferentes tipos de unidades *al tópico textual* (Chaika, 1982);

g) en el caso de los discursos narrativos, el *ajuste temporal* de la secuencia lingüística con la secuencia de los hechos o eventos que se denotan (Van Dijk, 1980);

h) la organización de los discursos conforme a unas determinadas *superestructuras* o esquemas generales (especialmente en el caso de los discursos narrativos o argumentativos), que ordenen y dirijan las expectativas del oyente respecto a los tipos de unidades que puede contener el discurso y el modo en que pueden estar relacionadas (vg. Mandler y Johnson, 1977; Johnson y Mandler, 1980);

i) la *congruencia contextual* del discurso (vg. la adecuación a las demandas de la tarea y la coherencia en la perspectiva narrativa adoptada por el hablante —cfr. Black, Turner y Bower, 1979; Black y Bern, 1981).

La interpretación de la noción de «discurso» que se deriva de las investigaciones del lenguaje esquizofrénico es, evidentemente, la de una «unidad de lenguaje en uso» que resulta de un proceso complejo de composición (cfr. Scinto, 1982). La conceptualización teórica de este proceso necesariamente obliga al investigador a integrar parámetros estrictamente lingüísticos y parámetros cognitivos y comunicativos (es decir, obliga al investigador a elaborar modelos comprensivos de la producción verbal que den cuenta de cómo, a partir de una intención comunicativa y/o semántica global, el sujeto es capaz de construir formas discursivas sintáctica y semánticamente coherentes). Este último punto es, desde luego, el más problemático desde un punto de vista teórico.

Morgan y Sellner (1980), en un penetrante artículo titulado «Discourse

and linguistic theory», han señalado la dificultad de diferenciar, en los modelos de producción textual, aquellos componentes que son una aplicación de competencias generales del sujeto (cognitivas, sociales, culturales, etc.) de aquellos que son específicamente lingüísticos. Asimismo han manifestado su impresión de que el término «pragmática del lenguaje» (utilizado habitualmente por los investigadores para dar cuenta —entre otras cosas— del conjunto de informaciones que el sujeto maneja sobre las convenciones sociales que rigen los intercambios comunicativos y sobre las intenciones, propósitos, deseos y niveles de información de sus interlocutores, en las llamadas «fases iniciales de la codificación lingüística») no recoge más que la aplicación de estas habilidades generales a la resolución de problemas específicamente verbales (tales como la producción o la comprensión verbal). Desde una perspectiva más específicamente cognitiva, M. Eysenck (1984) ha destacado también la idea de que la explicación de la producción del lenguaje parece requerir, más que una teoría del lenguaje, una teoría integrada de la cognición, la motivación y la acción humanas. Sin embargo Fodor (1986), como es sabido, ha rechazado como objeto de la Psicología científica el estudio de sistemas centrales (como los que estarían implicados en la planificación semántica y pragmática de los discursos) debido a su carácter no modular.

En el terreno concreto de la investigación del lenguaje esquizofrénico, este tipo de discusiones (indicativas, ciertamente, de las dificultades intrínsecas con que tropieza la Psicología cognitiva actual para salir del enfoque computacional y abordar el estudio científico de la conducta propositiva humana —cfr. Rivière, 1986—) ha ido dejando también, lógicamente, una clara huella. Tras la identificación bleuleriana (asociacionista) de los componentes semántico y pragmático del lenguaje con «procesos de pensamiento» teóricamente distintos a los «procesos de lenguaje», la discusión de si las alteraciones del discurso de estos pacientes deben ser objeto de explicaciones estrictamente lingüísticas o de explicaciones cognitivas sigue conservando todavía su más rabiosa actualidad (ver, por ejemplo, la polémica sostenida recientemente entre los partidarios de la interpretación bleuleriana de las alteraciones esquizofrénicas del discurso como alteraciones del pensamiento —vg. Lalin-Kettering y Harrow, 1985— y los partidarios de una interpretación lingüística —vg. Chaika y Lambe, 1985).

La discusión, en realidad, es casi tan antigua como las propias investigaciones psicolingüísticas del lenguaje esquizofrénico. Victoria Fromkin (1975), por ejemplo, en su crítica del trabajo de Chaika (1974) —trabajo, como ya indicamos, pionero de este tipo de análisis—, había llegado ya a afirmar: «cualquier intento por incluir restricciones de tipo lógico o de relevancia social en un modelo de competencia lingüística... resulta demasiado ambicioso y está condenado al fracaso» (1975, pág. 501). Chaika, sin embargo, en réplicas posteriores, ha sostenido enérgicamente la idea de que el lenguaje, «que se conecta con el mundo de las intenciones y los deseos de los individuos en el nivel semántico» (1982, pág. 587) no puede ser conceptualizado sino como un sistema complejo que tiene una estructura propia organizada en múltiples niveles interrelacionados: el nivel fonológico, el nivel sintáctico, el semántico y el del *discurso*.

Con esta divergencia de opiniones sobre el carácter específicamente lingüístico o no del discurso como telón de fondo, los investigadores han ido desarrollando hipótesis explicativas del trastorno esquizofrénico de los más diversos tipos. Algunas de ellas (vg. Chaika, 1982; Hoffman, 1982, 1984 y en prensa) conservan como noción explicativa básica la noción de «competencia lingüística» y, consiguientemente, asignan un carácter lingüístico al conjunto de componentes y procesos implicados en el procesamiento textual y sus per-

turbaciones. Otros, por el contrario (vg. Chapman *et al.*, 1964; Salzinger, 1978; Rochester, 1978 —en este mismo volumen—; Andreasen *et al.*, 1985) han optado, más bien, por interpretar las alteraciones esquizofrénicas del discurso como subproductos o manifestaciones de déficit cognitivos más generales del sistema de procesamiento humano de la información (cfr. Belinchón, 1987).

Lo que subyace a estos dos modelos de interpretación de las perturbaciones lingüísticas trasciende, sin duda, el ámbito de lo psicopatológico y obliga a revisar en profundidad los supuestos sobre los que hoy por hoy basan los psicólogos del lenguaje sus interpretaciones teóricas de la actividad lingüística. Las investigaciones empíricas del lenguaje esquizofrénico, vistas desde esta perspectiva, ponen de manifiesto (quizá más clara y dramáticamente que otro tipo de investigaciones) la enorme distancia que todavía separa a las descripciones empíricas del lenguaje de la inferencia de los procesos que subyacen a la actividad lingüística; la enorme distancia, en definitiva, que separa a los investigadores del lenguaje de la comprensión cabal y científica de su objeto de estudio.

Quizá, por esta razón, el estudio del lenguaje esquizofrénico sigue constituyendo un fascinante objeto de análisis para el psicolingüista. Quizá por eso, también, pueda ser considerado, en el momento actual, como una especie de «problema bien definido» (por utilizar la vieja terminología experimental) de cuya capacidad revulsiva —en lo teórico y en lo metodológico—, quizá, no sea conveniente prescindir aún.

## Resumen

*En el presente trabajo se revisan las investigaciones experimentales sobre las alteraciones esquizofrénicas con un doble objetivo: 1) comprobar hasta qué punto existe evidencia favorable a la idea de que estas alteraciones son específicas de la esquizofrenia, y 2) analizar la conexión existente entre tales investigaciones y algunos modelos psicológicos de producción verbal. La constatación de que los distintos modos de operativizar la noción de «lenguaje esquizofrénico» no hace sino reflejar los distintos modos en que los psicólogos del lenguaje han interpretado las nociones de «incoherencia», «ininteligibilidad» o «habla desviada» así como el reconocimiento del papel nuclear que estas nociones desempeñan en los modelos de producción verbal de discursos permiten considerar el estudio experimental del lenguaje esquizofrénico como una especie de «experimento natural» del que la Psicolingüística actual no parece poder prescindir todavía.*

## Abstract

*This article reviews the most relevant experimental studies on schizophrenic disorders of language with a double purpose: 1) to verify whether such disorders are specific to schizophrenia, and 2) to analyze the connection between the studies reviewed and some psychological models of verbal production. The fact that the different ways of operativizing the notion of «schizophrenic language» reflects the different ways of defining concepts such as «incoherence», «inintelligibility» or «deviant speech» by psychologists of language, as well as the importance of those concepts for the models of textual production allow to consider the experimental study of schizophrenic language as a sort of «natural experiment» of great interest for current Psycholinguistics.*

## Referencias

- ALLEN, H. A.: «Do positive symptom and negative symptom subtypes of schizophrenia show qualitative differences in language production?». *Psychological Medicine*, 1983, 13, 787-797.
- ALLEN, H. A., y ALLEN, D. S.: «Positive symptoms and the organization within and between ideas in schizophrenic speech». *Psychological Medicine*, 1985, 15, 71-80.
- ALPERT, M.: «Encoding of feelings and voice». En P. J. Clayton y J. E. Barrett (Eds.): *Treatment of depression: Old controversies and new approaches*. Nueva York: Raven, 1982, págs. 217-228.
- ALPERT, M.: «The signs and symptoms of schizophrenia». *Comprehensive Psychiatry*, 1985, 26 (2), 103-112.
- AMAREL, M.; CHEEK, F. E., y STIERHEM, R. J.: «Studies in the source of variation in cloze scores: the raters». *J. of Abnormal Psychology*, 1966, 71 (6), 444-448.

- ANDREASEN, N. C.: «Thought, language and communication disorders. 1. Clinical assessment, definition of terms, and evaluation of their reliability». *Arch. of Gen. Psychiat.*, 1979a, 36, 1315-1323.
- ANDREASEN, N. C.: «Thought, language and communication disorders. 2. Diagnostic significance». *Arch. of Gen. Psychiat.*, 1979b, 36, 1325-1330.
- ANDREASEN, N. C., ALPERT, M., y MARTZ, J.: «Acoustic analysis: An objective measure of affective flattening». *Arch. of Gen. Psychiat.*, 1981, 38, 281-285.
- ANDREASEN, N. C., y GROVE, W.: «The relationship between schizophrenic language, manic language and aphasia». En J. Gruzelier y P. Flor-Henry (Eds.): *Hemisphere asymmetries and function in psychopathology*. Elsevier: North-Holland Press, 1979, págs. 373-390.
- ANDREASEN, N. C.; HOFFMAN, R. E., y GROVE, M. W.: «Mapping abnormalities in language and cognition». En M. Alpert (Ed.): *Controversies in schizophrenia: Changes and constancies*. Nueva York: The Guilford Press, 1985, págs. 199-227.
- ANDREASEN, N. C., y OLSEN, S.: «Negative vs. positive schizophrenia». *Arch. of Gen. Psychiat.*, 1982, 39, págs. 789-794.
- ANDREASEN, N. C., y POWERS, P. S.: «Overinclusive thinking in mania and schizophrenia». *Br. J. of Psychiat.*, 1974, 125, 452-456.
- ANDREASEN, N. C.; TSUANG, M. T., y CANTER, A.: «The significance of thought disorder in diagnostic evaluations». *Comprehensive Psychiatry*, 1974, 15, 27-34.
- BEAUGRANDE, R. DE: *Text, discourse and process. Toward a multidisciplinary science of texts*. New Jersey: Ablex Publ. Co., 1980a.
- BEAUGRANDE, R. DE: «Text and discourse in european research». *Discourse Processes*, 1980b, 3, 287-300.
- BEAUGRANDE, R. DE, y DRESSLER, W.: *Introduction to text linguistics*. Londres: Longman, 1981.
- BELINCHÓN, M.: «Implicaciones y aplicaciones del estudio de las patologías del lenguaje en el ámbito de la Psicología del Lenguaje: Del estudio del lenguaje esquizofrénico a la investigación del habla normal». *Actas de las III Jornadas de Psicología* (Oviedo; Fac. Filosofía y CC. de la Educación), 1986.
- BELINCHÓN, M.: «Lenguaje». En J. M. Ruiz-Vargas (Ed.): *Esquizofrenia: Un enfoque cognitivo*. Madrid: Alianza Psicología, cap. 7, 1987.
- BELINCHÓN, M.: «Producción verbal». En I. Delclaux, A. Riviere y M. Carretero (Eds.): *Procesos cognitivos*. Vol. 1: Madrid: Morata (en prensa).
- BELINCHÓN, M., y RUIZ-VARGAS, J. M.: «El papel de las hipótesis atencionales en la explicación del lenguaje esquizofrénico: Una revisión». *Rev. Psicol. Gral. y Apl.*, 1985, 40 (4), 757-776.
- BENJAMIN, T. B., y WATT, N. F.: «Psychopathology and semantic interpretation of ambiguous words». *J. of Abnormal Psychology*, 1969, 74, 706-714.
- BERNÁRDEZ, E.: *Introducción a la lingüística del texto*. Madrid: Espasa-Calpe, 1982.
- BERTINETTO, P. M.: «Can we give a unique definition of the concept of "text"? Reflexion on the status of text-linguistics», en J. S. Petofi (ed.): *Text versus sentence*. Hamburgo: Helmut Buske Verlag, 1979.
- BEVERIDGE, A. W., y BROWN, K.: «A critique of Hoffman's analysis of schizophrenic speech». *Brain & Language*, 1985, 24, 1, 174-181.
- BLACK, J. B., y BERN, H.: «Causal coherence and memory for events in narratives». *J. of Verb. Learn. and Verb. Behav.*, 1981, 20, 267-275.
- BLACK, J. B.; TURNER, T. J., y BOWER, G. H.: «Point of view in narrative comprehension, memory and production». *J. of Verb. Learn. and Verb. Behav.*, 1979, 18, 187-198.
- BLEULER, E.: *Demencia Precoz o el grupo de las esquizofrenias*. Buenos Aires: Ed. Hormé, 1960.
- BLUMENTHAL, A. L.: *Language and psychology: Historical aspects of psycholinguistics*. Nueva York: Wiley, 1970.
- BROWN, R. W., y BERKO, J.: «Word association and the acquisition of grammar». *Child Development*, 1960, 3, 1-14.
- CARROLL, J. B.: «Psychology and Linguistics». En S. Koch y D. B. Leary (Eds.): *A century of psychology as science*. Nueva York: McGraw-Hill, 1985, págs. 825-854.
- CARROLL, D. W.: *Psychology of language*. Monterey: Brooks/Cole Publ. Co., 1986.
- CLARK, H., y CLARK, E. V.: *Psychology and language: An introduction to psycholinguistics*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1978.
- CLARK, H., y HAVILAND, S. E.: «Comprehension and the given-new contracts». En R. O. Freedle (Ed.): *Discourse, Production and Comprehension*. New Jersey: Ablex Publ. Co., 1977, págs. 1-40.
- COHEN, B. D.: «Referent communication in schizophrenia». En S. Schwartz (Ed.): *Language and cognition in schizophrenia*. Hillsdale, N. J.: LEA, 1978, págs. 1-33.
- COHEN, B. D., y CAMHI, J.: «Schizophrenic performance in a word communication task». *J. of Abnormal Psychology*, 1967, 72, 240-246.
- COHEN, B. D., NACHMANI, G., y ROSENBERG, S.: «Referent communication disturbances in acute schizophrenic». *J. of Abnormal Psychology*, 1974, 83, 1-13.
- COZOLINO, L. J.: «The oral and written productions of schizophrenic patients». En B. A. Maher y W. B. Maher (Eds.): *Progress in experimental personality research*. Vol. 12. Nueva York: Academic Press, 1983, págs. 101-152.
- CHAFE, W. L.: «The deployment of consciousness in the production of a narrative». En W. L. Chafe (Ed.): *The pear stories: Cognitive, cultural and linguistic aspects of narrative production*. Hillsdale, N. J.: LEA, 1980, págs. 9-50.
- CHAIKA, E.: «A linguistic looks at "schizophrenic" language». *Brain & Language*, 1974, 1, 257-276.
- CHAIKA, E.: «Schizophrenic speech, slips of the tongue, and jargonaphasia: A reply to Fromkin and to Lecours and Vanier-Clement». *Brain & Language*, 1977, 4, 464-475.
- CHAIKA, E.: «A unified explanation for the diverse structural deviations reported for adult schizophrenics with disrupted speech». *J. of Communication Disorders*, 1982a, 15, 167-189.
- CHAIKA, E.: «Accounting for linguistic data in schizophrenic research». *The Behav. and Brain Sci.*, 1982b, 5, 594-595.
- CHAIKA, E., y ALEXANDER, P.: «The Ice Cream Stories: A study in normal and psychotic narration». *Comunicación* presentada en «The Linguistic Society of America's Annual Meeting» en San Diego, 1982.

- CHAIKA, E., y LAMBE, R.: «The locus of dysfunction in schizophrenic speech». *Schizophrenia Bulletin*, 1985, 11 (1), 8-15.
- CHAIKA, E.; LAMBE, R., y ALEXANDER, P.: «Cohesion in normal and psychotic narration». *Comunicación* presentada en «The Linguistic Society of America. Annual Meeting», en San Diego, 1982, (manuscrito no publicado).
- CHAPMAN, L. J.: «Confusion of figural and literal usages of words by schizophrenics and brain damaged patients». *J. of Abnormal Psychology*, 1960, 60, 412.
- CHAPMAN, L. J., y CHAPMAN, J. P.: «Interpretation of words in schizophrenia». *J. of Personality and Social Psychology*, 1965, 1, 135-146.
- CHAPMAN, L. J.; CHAPMAN, J. P., y DAUT, R. L.: «Schizophrenic inability to dissatends from strong aspects of meaning». *J. of Abnormal Psychology*, 1976, 85 (1), 35-40.
- CHAPMAN, L. J.; CHAPMAN, J. P., y MILLER, G. A.: «A theory of verbal behavior in schizophrenia». En B. Maher (Ed.): *Progress in experimental personality research*. Vol. 1. Nueva York: Academic Press, 1964.
- CHEEK, F. E., y AMAREL, M.: «Studies in the sources of variation in cloze scores. II. The verbal passages». *J. of Abnormal Psychology*, 1968, 73, 424-430.
- DALE, E., y CHALL, J. S.: «A formula for predicting readability». *Educational Research Bulletin*, 1948, 27 (11-20), 37-54.
- DANES, F.: *Papers on functional sentence perspective*. The Haya: Mouton, 1974.
- DEESE, J.: «Thought into speech». *American Scientist*, 1978, 66, 314-321.
- DEESE, J.: *Thought in speech. The Psychology of language*. New Jersey: Prentice-Hall, 1984.
- DISIMONI, F. G.; DARLEY, F. L., y ARONSON, A.: «Patterns of dysfunction in schizophrenic patients on an aphasia test battery». *J. of Speech & Hearing Disorders*, 1977, 42 (4), 498-513.
- DRESSLER, W. V.: *Current trends in textlinguistics*. Berlin: Walter de Gruyter, 1978.
- EDMONSON, W.: *Spoken discourse: A model for analysis*. Edmonson: Longman, 1981.
- EYSENCK, M. W.: *A handbook of cognitive psychology*. Londres: LEA, 1984.
- FABER, R., y REICHSTEIN, M. B.: «Language dysfunction in schizophrenia». *Br. J. of Psychiatry*, 1981, 139, 519-522.
- FAIRBANKS, H.: «The quantitative differentiation of samples of spoken language». *Psychological Monographs*, 1944, 56 (2), 19-38.
- FAWCETT, R. P.: *Systemic Linguistics: Theory and applications*. Batsford Publications, 1985.
- FILLENBAUM, S., y JONES, L. V.: «An application of cloze procedure to the study of aphasic speech». *J. of Abnormal and Social Psychology*, 1962, 65, 183-189.
- FLEKKOY, J.: «Association changes in hospitalized schizophrenics during a 16-year period». *Neuropsychobiology*, 1975, 1, 47-58.
- FLESCHE, R.: *How to test readability*. Nueva York: Harper 1951.
- FODOR, J.: *La modularidad de la mente*. Madrid: Morata, 1986.
- FORREST, D.: «Poesie and the language of schizophrenic». *Psychiatry*, 1965, 28, 1-18.
- FORREST, D.: «Nonsense and sense in schizophrenic language». *Schizophrenia Bulletin*, 1976, 2 (2), 286-301.
- FOSS, D. J., y HAKES, D. T.: *Psycholinguistics: An introduction to the Psychology of language*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc., 1978.
- FOULDS, G. A.; HOPE, K.; MCPHERSON, F. M., y MAYO, P. R.: «Cognitive disorder among the schizophrenias: I. The validity of some tests of thought-process disorder». *Br. J. of Psychiat.*, 1967, 113, 1361-1368.
- FRASER, W. I.; KING, K. M.; THOMAS, PH., y KENDELL, R.: «The diagnosis of schizophrenia by language analysis». *Br. J. of Psychiatry*, 1986, 148, 275-278.
- FRIEDHOFF, A. J.; ALPERT, M., y KURTZBERG, R. L.: «An effect of emotion on voice». *Nature*, 1962, 93 (4813), 357-358.
- FROMKIN, V.: «A linguistic looks at "A linguist look and schizophrenic language"». *Brain & Language*, 1975, 2, 498-503.
- FULLER, G. D., y KATES, S. L.: «Word associations repertories of schizophrenics and normals». *J. of Consulting and Clinical Psychology*, 1969, 33, 497-500.
- GARNHAM, A.; OAKHILL, J., y JOHNSON-LAIRD, P. M.: «Referential continuity and the coherence of discourse». *Cognition*, 1982, 11, 29-46.
- GERVER, D.; LAWSON, J. S., y GERVER, M. E.: «Schizophrenic speech: A factor-analytic approach». *Language and Speech*, 1976, 19 (1), 46-56.
- GOETZ, E. T., y ARMBRUSTER, B. B.: «Psychological correlates of text structure», en R. J. Spiro, B. C. Bruce y W. F. Brewer (eds.): *Theoretical issues in reading comprehension*. Hillsdale, N. J.: LEA, 1980.
- GOTTSCHALK, L. A., GLESER, G. C., DANIELS, R. S., y BLOCK, S.: «The speech patterns of schizophrenic patients: A method for assessing relative degree of personal disorganization and social alienation». *J. Nerv. Ment. Dis.*, 1958, 127, 153-166.
- GOTTSCHALK, L. A.; GLESER, G. C.; MAGLIOCCO, Z. B., y O'ZMURA, T. L.: «Further studies on the speech patterns of schizophrenic patients». *J. Nerv. Ment. Dis.*, 1961, 132, 101.
- GOTTSCHALK, L. A., HAUSMANN, C., y BROWN, J. S.: «A computerized scoring system for use with content analysis scales». *Comprehensive Psychiatry*, 1975, 16, 77-90.
- GRAESSER, A. C., y GOODMAN, SH. M.: «Implicit knowledge, question answering and the representation of expository text». En B. Britton y J. B. Black (Eds.): *Understanding expository text*. Hillsdale: LEA, 1985.
- HALLIDAY, M. A. K., y HASAN, R.: *Cohesion in English*. Londres: Longman, 1976.
- HARROW, M., y QUINLAN, D. M.: «Is disordered thinking unique to schizophrenia?» *Arch. Gen. Psychiat.*, 1977, 34, 15-21.
- HARROW, M., y QUINLAN, D. M.: *Disorders thinking and schizophrenic psychopathology*. Nueva York: Gardner Press Inc., 1985.
- HART, D. S., y PAYNE, R. W.: «Language structure and predictability in overinclusive patients». *Br. J. of Psychiatry*, 1973, 123, 643-652.
- HARVEY, P. D.: «Speech competence in manic and schizophrenic psychoses: The association between clinically rated thought disorder and cohesion and reference performance». *J. of Abnormal Psychology*, 1983, 92 (3), 368-377.

- HASAN, R.: «Coherence and cohesive harmony». En J. Flood (Ed.): *Understanding reading comprehension*. International Reading Association, Nueva York, 1984.
- HIRSCH, S. R., y LEFF, J. P.: *Abnormalities in parents of schizophrenics*. Nueva York: Oxford Univ. Press, 1975.
- HOBBS, J. R.: «Coherence and co-references». *Cognitive Science*, 1979, 3, 67-90.
- HOBBS, J. R.: «Why is discourse coherent?». En F. Neubauer (Ed.): *Coherence in natural language texts*. Helmut Buske Verlag, Hamburgo, 1983.
- HOFFMAN, R. E.: «Verbal hallucinations and language production processes in schizophrenia». *The Behav. and Brain Sci.*, 1986, 9, 503-548.
- HOFFMAN, R. E.; KIRSTEIN, L.; STOPEK, S., y CICHETTI, D. V.: «Apprehending schizophrenic discourse: A structural analysis of the listener's task». *Brain & Language*, 1982, 15, 207-233.
- HONIGFELD, G.: «The ability of schizophrenic to understand normal, psychotic and pseudo-psychotic speech». *Diseases of the Nervous System*, 1963, 24, 692-694.
- JOHNSON, W.: «Studies in language behavior: A program of research». *Psychological Monographs*, 1943, 56 (2), 1-15.
- JOHNSON, N. S., y MANDLER, J. M.: «A tale of two structures: Underlying and surface forms in stories». *Poetics*, 1980, 9, 51-86.
- JOHNSON, R. C.; WEISS, R. L., y ZELHART, P. F.: «Similarities and differences between normal and psychotic subjects in response to verbal stimuli». *J. of Abnormal and Social Psychology*, 1964, 58, 221-226.
- KAGAN, D. L., y OLTMANN, T. F.: «Matched tasks for measuring single-word, referent communication: The performance of patients with schizophrenic and affective disorders». *J. of Abnormal Psychology*, 1981, 90 (3), 204-212.
- KANTOROWITZ, D. A., y COHEN, B. D.: «Referent communication in chronic schizophrenia». *J. of Abnormal Psychology*, 1977, 86 (1), 1-9.
- KASANIN, J.: *Language and thought in schizophrenia*. Berkeley & Los Angeles: Univ. of California Press, 1944. (Trad. cast.: Ed. Hormé, 1968.)
- KENT, G. H., y ROSANOFF, A. J.: «A study of associations in insanity». *American Journal of Insanity*, 1910, 67, 37-96.
- KINTSCH, W., y VAN DIJK, T. A.: «Toward a model of text comprehension and production». *Psychological Review*, 1978, 85 (5), 363-394.
- KRAEPELIN, E.: *Dementia praecox and paraphrenia*. Robert E. Krieger Publish. Co. Inc. Huntington, Nueva York, 1971 (sobre la edición facsímil de 1919).
- KREITMAN, N.; SAINSBURY, P.; MORRISSEY, J.; TOWERS, J., y SCRIVENER, J.: «The reliability of psychiatric assessment: An analysis». *Journal of Mental Science*, 1961, 107, 887-908.
- KRIPPENDORF, K.: «Introduction», en G. Gerbner, O. R. Holms, K. Krippendorf, W. J. Paisley y P. J. Stone (eds.): *The analysis of communication content*. Nueva York: Wiley, 1969.
- LAFFAL, J.: «Changes in the language of a schizophrenic patient during psychotherapy». *J. of Abnormal Soc. Psychol.*, 1961, 63, 422-427.
- LANIN-KETTERING, I., y HARROW, M.: «The thought behind the words: A view of schizophrenic speech and thinking disorders». *Schizophrenia Bulletin*, 1985, 11 (1), 1-7.
- LAWSON, J. S.; MCGHIE, A., y CHAPMAN, J.: «Perception of speech in schizophrenia». *British Journal of Psychiatry*, 1964, 110, 375-380.
- LEAPER, C., y EMMOREY, K.: «The discourse of thought-disordered schizophrenic children». *Brain & Language*, 1985, 25 (1), 72-86.
- LEVIN, S.; HALL, J. A.; KNIGHT, R. A., y ALPERT, M.: «Verbal and nonverbal expression of affect in speech of schizophrenic and depressed patients». *J. of Abnormal Psychology*, 1986, 94 (4), 487-497.
- LISMAN, S. A., y COHEN, B. D.: «Self-editing deficits in schizophrenia: An experimental study». *Arch. Gen. of Psychiat.*, 1972, 18, 373-381.
- LORENZ, M.: «Problems posed by schizophrenic language». *Arch. Gen. of Psychiat.*, 1961, 4, 603-610.
- LORENZ, M., y COBB, S.: «Language patterns in psychotic and psychoneurotic patients». *Arch. Neurol. Psychiat.*, 1954, 72, 665-673.
- LOZANO, J.; PEÑA-MARÍN, C., y ABRIL, G.: *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra, 1982.
- MAHER, B. A.: *Principles of psychopathology: An experimental approach*. Nueva York: McGraw-Hill, 1966.
- MAHER, B. A.: «The language of schizophrenia: A review and interpretation». *Br. J. of Psychiat.*, 1972, 120, 3-17.
- MAHER, B. A.; MANSCHRECK, T. C., y MOLINO, M. A. C.: «Redundancy, pause distributions and thought disorder in schizophrenia». *Language and Speech*, 1983; 26 (2), 191-199.
- MAHER, B. A.; MCKEAN, K. O., y MCLAUGHLIN, B.: «Studies in psychotic language». En P. J. Stone et al. (Ed.): *The general inquirer: A computer approach to content analysis*. Cambridge Mass.: MIT Press, 1966.
- MANCUSO, J. C.; SARBIN, T. R., y HEERDT, W. A.: «Schizophrenic language: An ephemeron hiding an ephemeron». *The Behav. & Brain Sci.*, 1982, 5, 605-607.
- MANDLER, J. M., y JOHNSON, N. S.: «Remembrance of things parsed: Story structure and recall». *Cognitive Psychology*, 1977, 9, 111-151.
- MANN, M. B.: «The quantitative differentiation of samples of written language». *Psychological Monographs*, 1944, 56 (2), 41-74.
- MANSCHRECK, T. C.; MAHER, B. A.; RUCKLOS, M., y WHITE, M. T.: «The predictability of thought disordered speech in schizophrenic patients». *Brit. J. Psychiat.*, 1979, 134, 595-601.
- MANSCHRECK, T. C.; MAHER, B. A., y RUCKLOS, M. E.: «Cloze procedure and written language in schizophrenia». *Language and Speech*, 1980, 23, 323-328.
- MANSCHRECK, T. C.; MAHER, B. A., y RUCKLOS, M. E.: «Formal thought disorder, the type-token ratio and voluntary motor movement in schizophrenia». *Br. J. of Psychiat.*, 1981, 139, 7-15.
- MANSCHRECK, T. C., MAHER, B. A., HOOVER, T. M., y AMES, D.: «They type-token ratio in schizophrenic disorders: Clinical and research values». *Psychological Medicine*, 1984, 14, 151-157.
- MARENGO, J., y HARROW, M.: «Thought disorder. A function of schizophrenia, mania or psychosis?» *J. of Nerv. and Mental Dis.*, 1985, 173 (1), 35-41.

- MARTIN, M., y ROCHESTER, S. R.: «Cohesion and reference in schizophrenic speech». En A. Makkai y V. B. Makkai (Eds.): *The first LACUS forum 1974*. Hornbeam Press, Columbia, S. C., 1975, págs. 302-311.
- MAYER, M.; ALPERT, M.; STASTNY, P.; PERLICK, D., y EMPFIELD, M.: «Multiple contributions to clinical presentation of flat affect in schizophrenia». *Schizophrenia Bulletin*, 1985, 11 (3), 420-426.
- MAYOR, J.: «Texto y discurso», en J. Mayor (ed.): *Psicología del Pensamiento y el Lenguaje*. Vol. 1. Madrid: Serv. Public. UNED, 1984, págs. 251-289.
- MAYOR, J., y GIL, G.: «Psicología del Lenguaje». En J. Mayor (Ed.): *Psicología del Pensamiento y el Lenguaje*. Vol. 1. Madrid: Serv. Public. UNED, 1984, págs. 7-35.
- MCCUTCHEN, D., y PERFETTI, CH. A.: «Coherence and connectedness in the development of discourse production». *Text*, 1982, 2, 113-139.
- MCGHIE, A., y CHAPMAN, J.: «Disorders of attention and perception in early schizophrenia». *British Journal of Medical Psychology*, 1961, 34, 103-116.
- MCPHERSON, F. M.; BLACKBURN, I. M.; DRAFFAN, J. W., y MCFADYEN, M.: «A further study on the Gried Test of thought disorders». *Br. J. of Social and Clin. Psychol.*, 1973, 12, 420-427.
- MELLSOP, G. W.; SPELMAN, M. S., y HARRISON, A. W.: «The performance of manic patients on the Grid test for schizophrenic thought-disorder». *Br. J. of Psychiatry*, 1971, 118, 671-675.
- MERRIT, M.: «On question following questions in service encounters». *Language in Society*, 1976, 5, 315-357.
- MEYER, B. J. F.: «Prose analysis: Purposes, procedures and problems». En B. K. Britton y J. B. Black (Eds.): *Understanding expository texts*. Hillsdale, N. J.: LEA, 1985, págs. 11-64.
- MILLER, B.: «Semantic misinterpretation of ambiguous communications in schizophrenia». *Arch. Gen. of Psychiat.*, 1974, 30, 435-440.
- MORGAN, J. L., y SELLNER, M. B.: «Discourse and linguistic theory». En R. J. Spiro, B. C. Bruce y W. J. Brewer (Eds.): *Theoretical issues in reading comprehension*. Hillsdale, N. J.: LEA, 1980, págs. 165-200.
- NÖTH, W.: «Disturbances of associations in schizophrenia». *Orbis*, 1978, XXVII (1), 12-30.
- OSGOOD, CH. E., y WALKER, E. G.: «Motivation and language behavior: A content analysis of suicide notes». *J. of Abnormal and Social Psychology*, 1959, 59, 58-67.
- OXMAN, T. E.; ROPSENBERG, S. D., y TUCKER, G. J.: «The language of paranoia». *Am. J. Psychiat.*, 1982, 139 (3), 275-282.
- PAVY, D.: «Verbal behavior in schizophrenia: A review of recent studies». *Psychological Bulletin*, 1968, 70, 164-178.
- PETÖFI, J. S.: «A formal semiotic text theory as a integrated theory». En W. V. Dressler (Ed.): *Current trends in text linguistics*. Berlín: Walter de Gruyter, 1977.
- POYATOS, F.: «Nuevas perspectivas en psicolingüística a partir de la comunicación no verbal». En M. Siguan (Ed.): *Estudios de Psicolingüística*. Madrid: Pirámide, 1986, págs. 35-37.
- RAGIN, A. B., y OLTMANN, T. F.: «Predictability as an index of impaired verbal communication in schizophrenia and affective disorders». *Br. J. Psychiat.*, 1983, 143, 578-583.
- RATTAN, R. B., y CHAPMAN, L. J.: «Associative intrusions in schizophrenic verbal behavior». *J. of Abnormal Psychology*, 1973, 82 (1), 169-173.
- RAUSCH, M. A.; PRESCOTT, T. E., y DEWOLFE, A. S.: «Schizophrenic and aphasic language: Discriminable or not?». *J. of Consulting & Clinical Psy.*, 1980, 48 (1), 63-70.
- REICH, S. S., y CUTTING, J.: «Picture perception and abstract thought in schizophrenia». *Psychological Medicine*, 1982, 12, 91-96.
- REICHMAN, R.: «Conversational coherency». *Cognitive Science*, 1978, 2, 283-327.
- REILLY, F.; HARROW, M.; TUCKER, G.; QUINLAN, D., y SIEGEL, A.: «Looseness of associations in acute schizophrenia». *Br. J. of Psychiat.*, 1975, 127, 240-246.
- RIVIERE, A.: «Proyecto docente e investigador». Universidad Autónoma de Madrid, 1986. Manuscrito no publicado.
- ROCHESTER, S. R.: «Reference as a speech art: An argument for studying the listener». En R. N. Campbell y P. T. Smith (Eds.): *Recent advances in the psychology of language*. Nueva York: Plenum Press, 1976.
- ROCHESTER, S. R.: «Are language disorders in acute schizophrenia actually information processing problems?». *J. Psychiat. Research*, 1978, 14, 275-283.
- ROCHESTER, S. R., y MARTIN, J. R.: «The art of referring: The speaker's use of noun phrases to instruct the listener». En R. O. Freedle (Ed.): *Discourse production and comprehension*. New Jersey: Ablex Publ. Co., 1977, págs. 245-269.
- ROCHESTER, S. R., y MARTIN, J. R.: *Crazy talk: A study of the discourse of schizophrenic speakers*. Nueva York: Plenum Press, 1979.
- ROCHESTER, S. R.; MARTIN, J. R., y THURSTON, S.: «Thought process disorder in schizophrenia: The listener's task». *Brain & Language*, 1977, 4, 95-114.
- ROFF, B.: «Punto de vista y perspectiva: Aspectos pragmáticos del texto y el discurso». Tesis doctoral no publicada. Univ. de Salamanca, 1984.
- ROSENBERG, S., y TUCKER, G. J.: «Verbal behavior and schizophrenia. The semantic dimension». *Arch. of Gen. Psychiat.*, 1979, 36, 1331-1337.
- RUIZ-VARGAS, J. M.: *Esquizofrenia: Un enfoque cognitivo*. Madrid: Alianza Psicología, 1987.
- RUTTER, D. R.: «The reconstruction of schizophrenic speech». *Br. J. of Psychiat.*, 1979, 134, 356-359.
- RUTTER, D. R.: «Language in schizophrenia: The structure of monologues and conversation». *Br. J. of Psychiat.*, 1985, 146, 399-404.
- SALZINGER, K.; PORTNOY, S., y FELDMAN, R. S.: «Verbal behavior of schizophrenic and normal subjects». *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1964, 105 (15), 845-860.
- SALZINGER, K.; PORTNOY, S., y FELDMAN, R. S.: «Communicability deficit in schizophrenics resulting from a more general deficit». En S. Schartz (Ed.): *Language and cognition in schizophrenia*. Nueva York: LEA, 35-53, 1978.
- SANFORD, A. J., y GARROD, S. C.: *Understanding written language*. Nueva York: John Wiley & Sons, 1981.
- SANTACRUZ, J.: «La producción del lenguaje». En J. Mayor (Ed.): *Psicología del pensamiento y del lenguaje*. Vol. 1. Madrid: Serv. Publ. UNED, 1984, págs. 205-226.

- SCINTO, L. F. M.: «Textual competence: A preliminary analysis of orally generated texts». *Linguistics*, 1977, 194, 5-34.
- SCINTO, L. F. M.: *The acquisition of functional composition strategies for text*. Hamburgo: Helmut Buske Verlag, 1982.
- SCINTO, L. F. M.: «The architectonics of texts produced by children and the development of higher cognitive functions». *Discourse Processes*, 1984, 7, 371-418.
- SCHMIDT, S. J.: *Teoría del texto*. Madrid: Cátedra, 1973.
- SCHWARTZ, S.: «Language and cognition in schizophrenia: A review and synthesis». En S. Schwartz (Ed.): *Language and cognition in schizophrenia*. Hillsdale, N. J.: LEA, 1978, págs. 237-276.
- SCHWARTZ, S.: «Is there a schizophrenic language?» *The Behav. and Brain Sci.*, 1982, 5, 579-626.
- SHANNON, C. E.: «A mathematical theory of communication». *Bell System Technical Journal*, 1948, 27, 379-423, 623-656.
- SEGEL, A.; HARROW, M.; REILLY, F. E., y TUCKER, G. T.: «Loose associations and disordered speech patterns in chronic schizophrenics». *J. of Nerv. and Mental Dis.*, 1976, 162, 105-112.
- SILVERMAN, G.: «Psycholinguistics of schizophrenic language». *Psychological Medicine*, 1972, 2, 254-259.
- SILVERMAN, G.: «Redundancy, repetition and pausing in schizophrenic speech». *Br. J. Psychiat.*, 1973, 122, 407-413.
- SMITH, E. E.: «Associative and editing processes in schizophrenic communication». *J. of Abnormal Psychology*, 1970, 75, 182-186.
- SOMMER, R.; DEWARD, R., y OSMOND, H.: «Is there a schizophrenic language?» *Arch. Gen. of Psychiat.*, 1960, 3, 665-673.
- SPIRO, R. J.: «Constructive processes in prose comprehension and recall», en R. J. Spiro, B. C. Bruce y W. F. Brewer (eds.): *Theoretical issues in reading comprehension*. Hillsdale, N. J.: LEA, 1980, págs. 245-278.
- SPRINGS, N. J.; BRIGGS, D. P.; COZOLKINO, L. J., y MANUZZA, S.: «Predictability of schizophrenic speech: Effects of stressful and neutral eliciting condition», 1982. Manuscrito no publicado.
- STEEDMAN, M. J., y JOHNSON-LAIRD, P. N.: «The production of sentences, utterances and speech acts: Have computers anything to say». En B. Butterworth. (Ed.): *Language Production*, vol. 1. Londres: Academic Press, 1980, págs. 111-141.
- STUBBS, M.: *Análisis del discurso*. Madrid: Alianza Psicología, 1987, (Or. 1983).
- SULLIVAN, H. S.: *The interpersonal theory of psychiatry*. Nueva York: Norton, 1953.
- TAYLOR, W. L.: «"Cloze procedure": A new tool for measuring readability». *Journalism Quarterly*, 1953, 30, 415-433.
- TUCKER, G. J., y ROSENBERG, S. D.: «Computer content analysis schizophrenic speech: A preliminary report». *Amer. J. of Psychiat.*, 1975, 132, 611-616.
- VAN DIJK, T. A.: «Recalling and summarizing complex discourse». En W. Burghardt y K. Hölker (Ed.): *Text processing*. Berlín: Walter de Gruyter, 1979.
- VAN DIJK, T. A.: *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra, 1980, (Or. 1977).
- VAN DIJK, T. A.: *Macrostructures: An interdisciplinary study of global structures in discourse, interaction and cognition*. Hillsdale, N. J.: LEA, 1980.
- VAN DIJK, T. A.: *La ciencia del texto*. Paidós Comunicación, 1984, (Ed. or., 1978).
- VAN DIJK, T. A.: *Handbook of discourse analysis*. Londres: Academic Press, 1985a, (4 vols.).
- VAN DIJK, T. A.: «Semantic discourse analysis», en T. A. Van Dijk (ed.): *Handbook of discourse analysis*, vol. 2. Londres: Academic Press, 1985b, págs. 101-136.
- VEGA, M. DE: *Introducción a la Psicología cognitiva*. Madrid: Alianza Psicología, 1984.
- VENABLES, P. H.: «Cognitive disorders». En J. K. Wing (Ed.): *Schizophrenia: Towards a new synthesis*. Londres: Academic Press, 1978, págs. 117-137.
- VIZCARRO, C.: «El Rorschach en sujetos esquizofrénicos». Tesis doctoral no publicada. Universidad Autónoma de Madrid, 1984.
- WYKES, T., y LEFF, J.: «Disturbed speech: Differences between manics and schizophrenics». *Brain & Language*, 1982, 15, 117-124.